

Año I. N° 5

Francia: el número 0.60 cent. — Extranjero: 0.75.

1° de Septiembre 1913

REVISTA GRÁFICA



DR

Ayuntamiento de Madrid

60^{cent}



■ PIDANSE ■
los Catálogos
■ A B C y D ■



LIBRERIA RELIGIOSA

de la

Casa Editorial

HISPANO-AMERICANA

222, Boulevard Saint-Germain, 222, PARIS

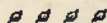


Immenso surtido de toda clase de libros religiosos, en español y en francés. Gran variedad en objetos piadosos, imágenes, rosarios, estampas, medallas, etc., de lo más acabado y artístico.

CASULLAS, CÁLICES, COPONES, CUSTODIAS, RELICARIOS
DE UN TRABAJO ADMIRABLE Y Á PRECIOS ECONOMICOS

Casullas, de todos los modelos, fabricación especial de la Casa. desde los más ricos á los más baratos. Se admiten encargos de casullas de dibujos nuevos

TODA CLASE DE ROPA DE ALTAR



■ VENTA AL POR MAYOR Y AL DETALLE ■

Comprad los Bordados
Schweizer



francos de porte á domicilio, directamente de Suiza.

Trajes

desde \$ 2.70 or. amer.

Blusas

desde \$ 1.— or. amer.

Trajes para Niños

desde \$ 1.23 or. amer.

del mejor bordado suizo, sobre batista, vuela, tul, crespón *marquiselette*, lana y sobre sedas novedad.

Pedid nuestras y figurines franco

Nuestros trajes bordados se venden sin confeccionar, pero enviamos, á quien lo desee, los patrones cortados para todos nuestros modelos y en todas las medidas.

Schweizer & Co

Lucerna S. A. 4 (Suiza)



CATARROS
antiguos
y
recientes

TOSES, BRONQUITIS
radicalmente **CURADAS**

POR LA

SOLUCION
PAUTAUBERGE

que procura **Pulmones robustos**,
despierta el **Apetito**, aumenta
las **Fuerzas**, seca las **Secreciones**
y preserva de la

TUBERCULOSIS

Ayuntamiento de Madrid
L. PAUTAUBERGE, 10, r. de Constantinople, Paris y todas Farmacias.

REVISTA GRÁFICA

PERIÓDICO QUINCENAL HISPANO-AMERICANO

Año 1.^o
1.^o Sept. 1913
Precio
60 cent.

Actualidades Literatura, Ciencias y Artes
Director: José MUNOZ ESCÁMEZ
222, Boulevard Saint-Germain, París Teléfono 757-90
Sucursal, 471 - Calle de Sarmiento, Buenos Aires

N.^o 5
Suscripción
20 francos
por año

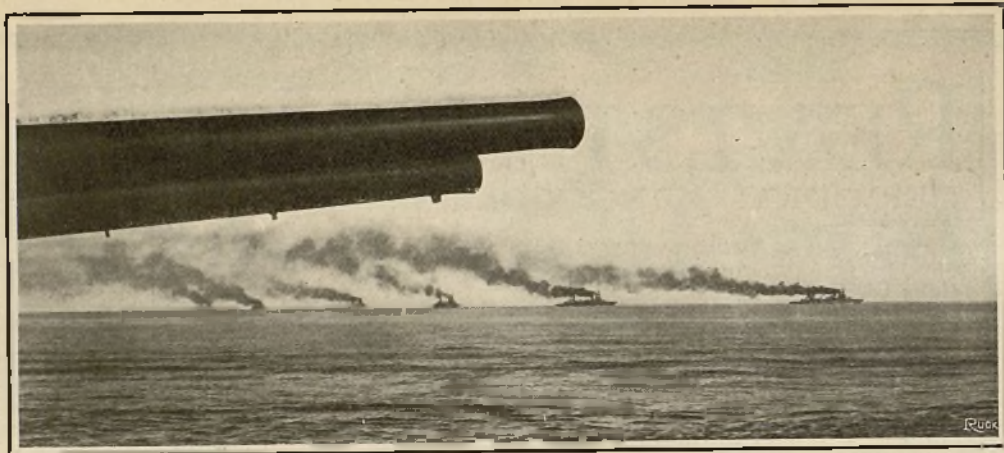
EL PRESIDENTE MENOCA



Fotografía Colominas

El nuevo jefe del Estado Cubano, es hombre de extraordinarias dotes intelectuales, educadas desde su juventud en Inglaterra. Apenas se posesiono de su elevadísimo cargo, ha encontrado ocasión de manifestarse enérgico y consciente gobernante. Fuera de esto, el Presidente Menocal no es un político de oficio. Perteneció al cuerpo de Ingenieros. Cuba necesitaba un hombre así para encauzar su desbordante florecimiento intelectual, industrial y agrícola.

Ayuntamiento de Madrid

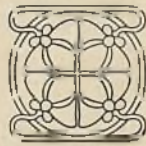


PIEZAS DE 305 m/m

A bordo del acorazado *Edgar-Quinet* : en el horizonte, los navíos de la escuadra francesa preparan un desfile con toda grandiosidad.



LOS GIGANTES DEL MAR



Después de haber evidenciado en mi anterior artículo (1) la necesidad absoluta en que se encuentran los países costeros de sostener una escuadra proporcionada á sus medios, vamos á examinar cuáles son las unidades de combate á que ha de darse preferencia.

La opinión de los marinos ha sufrido en un corto número de años diversas evoluciones, para volver casi al punto de partida. En esencia puede decirse que sólo ha habido dos escuelas fundamentales: la partidaria de las gruesas unidades y la que sostenía que era más importante el número que la masa. Hoy todos los grandes marinos se inclinan á una solución ecléctica en la formación de las escuadras de combate, formando el núcleo con gruesas unidades (acorazados, *dreagnonhs* ó *superdreagnonhs*) y siguiendo la graduación con cruceros, destroyers, torpederos y submarinos.

Cada tipo de barco tiene, en efecto, una eficacia limitada y un fin particular. El acorazado, verdadero castillo flotante, es el que debe resistir el choque más duro. Su fuerte blindaje le permite resistir los

tiros de grueso calibre, y sus cañones de treinta ó treinta y cuatro centímetros le dan un radio de acción destructiva á que no alcanza ningún otro tipo.

Los cruceros protegidos, de marcha veloz, constituyen las avanzadas, las descubiertas, y son los que establecen el contacto con el enemigo, retrocediendo luego si es preciso para que el acorazado entre en línea de fuego, mientras torpederos y submarinos, como bandada de avispas, tratan de clavar su mortal aguijón en los costados de los grandes buques de la escuadra adversa.

Un nuevo elemento viene hoy á sumarse á los nombrados: el hidro-avión, aeroplano provisto de flotadores, que recorre el espacio buscando al submarino para destruirle. Y es positivo que le descubre á todas las profundidades, pues la reflexión de la luz no impide al aviador descubrir al enemigo hasta á diez metros de profundidad bajo el agua.

Hace unos cuantos años, se creyó erróneamente que el acorazado tenía menos eficacia que un número de torpederos cuyo tonelaje, sumado, fuese equivalente al de la gruesa unidad. Aquel error costó á Francia muchos cientos de millones y

(1) Véase el n.º 2 de la REVISTA.

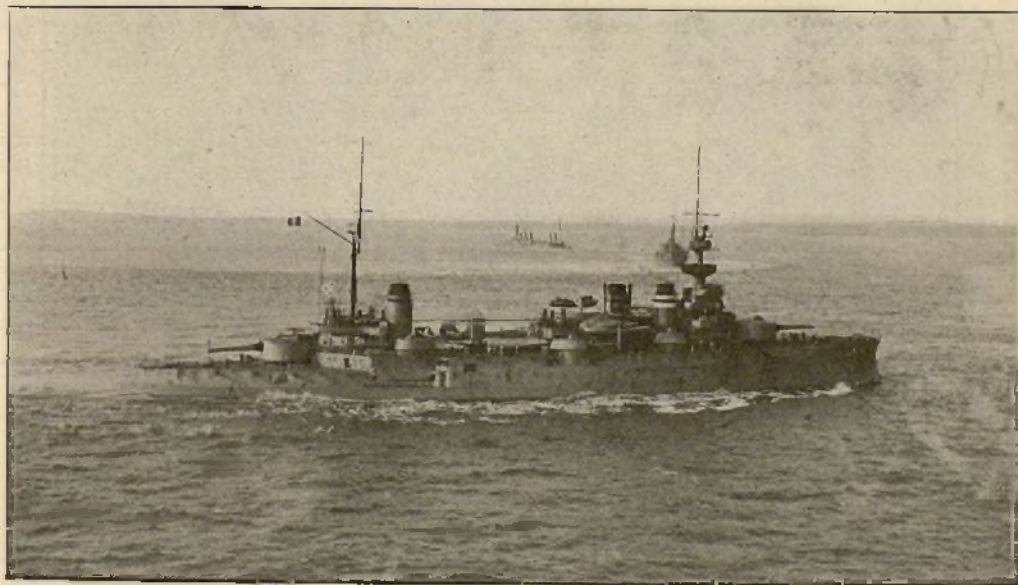
la pérdida de su rango en la marina de guerra mundial, pues quedó rezagada en la construcción de acorazados, mientras Inglaterra y Alemania producían de un modo incesante barcos cada vez mayores.

La guerra ruso-japonesa aleccionó a las naciones, y hoy todos los esfuerzos se encaminan a la construcción de buques al lado de los cuales los antiguos acorazados apenas llegan a ser cruceros protegidos. Todo ha aumentado: el espesor de la coraza y el alcance del cañón. Los antiguos acorazados de 12.000 toneladas son reemplazados por *superdreadnoughts* que desplazan 25.000, como el tipo *Normandie*.

La marina francesa introduce en la nueva serie de barcos que tiene en astillero una importante modificación: las torres blindadas con dos cañones son substituidas por otras provistas de cuatro. Estas piezas serán de 34 centímetros y lanzarán obuses de 580 kilogramos.

La torre estará blindada con placas de un espesor de 43 centímetros, lo que dará un peso de mil quinientas toneladas por torre. Los más poderosos obuses no lograrán perforar semejante protección.

Así, pues, el tipo del *superdreadnought* actual, es el siguiente: 175 metros de eslora, 27 metros de manga y 9 metros de puntal.



"LA JUSTICE"

Formidable dreadnought que surca los mares con el pabellón galo. La más reciente adquisición de la marina francesa.

Inglaterra fué la primera que asombró al mundo creando en 1907 su acorazado célebre, el *Dreadnought*, de 19.000 toneladas con hélices movidas por turbinas que desarrollaban una potencia de 25.000 caballos con una velocidad de 21 nudos.

Este buque produjo tal revuelo que las demás naciones se lanzaron inmediatamente a fabricar *Dreadnoughts* a todo escape para no perder su poderío naval.

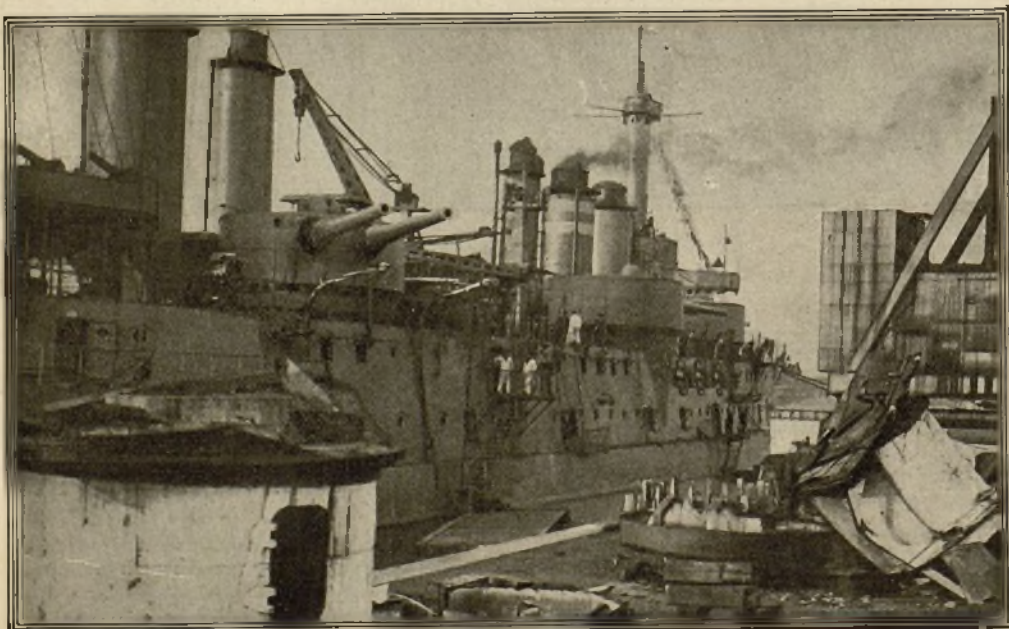
Pero ya no basta el tipo *Dreadnought*, es preciso ir más allá y las potencias marítimas de primer orden construyen *superdreadnoughts*, dotados de medios ofensivos y defensivos enormes.

Sus medios ofensivos son: una coraza de cuatro metros de ancha y 32 centímetros de espesor en el centro del barco, espesor que va disminuyendo hacia el avance y la popa en donde sólo es de 17,5. Esta faja cubre una zona de dos metros y medio por encima de la línea de flotación y uno y medio por debajo. Encima de esta coraza que protege los órganos esenciales del buque y que impide sobre todo que se abran brechas cerca de su línea de flotación, hay otra de 21 centímetros de espesor y de dos metros 15 centímetros de altura que se extiende por una superficie de 110 metros.



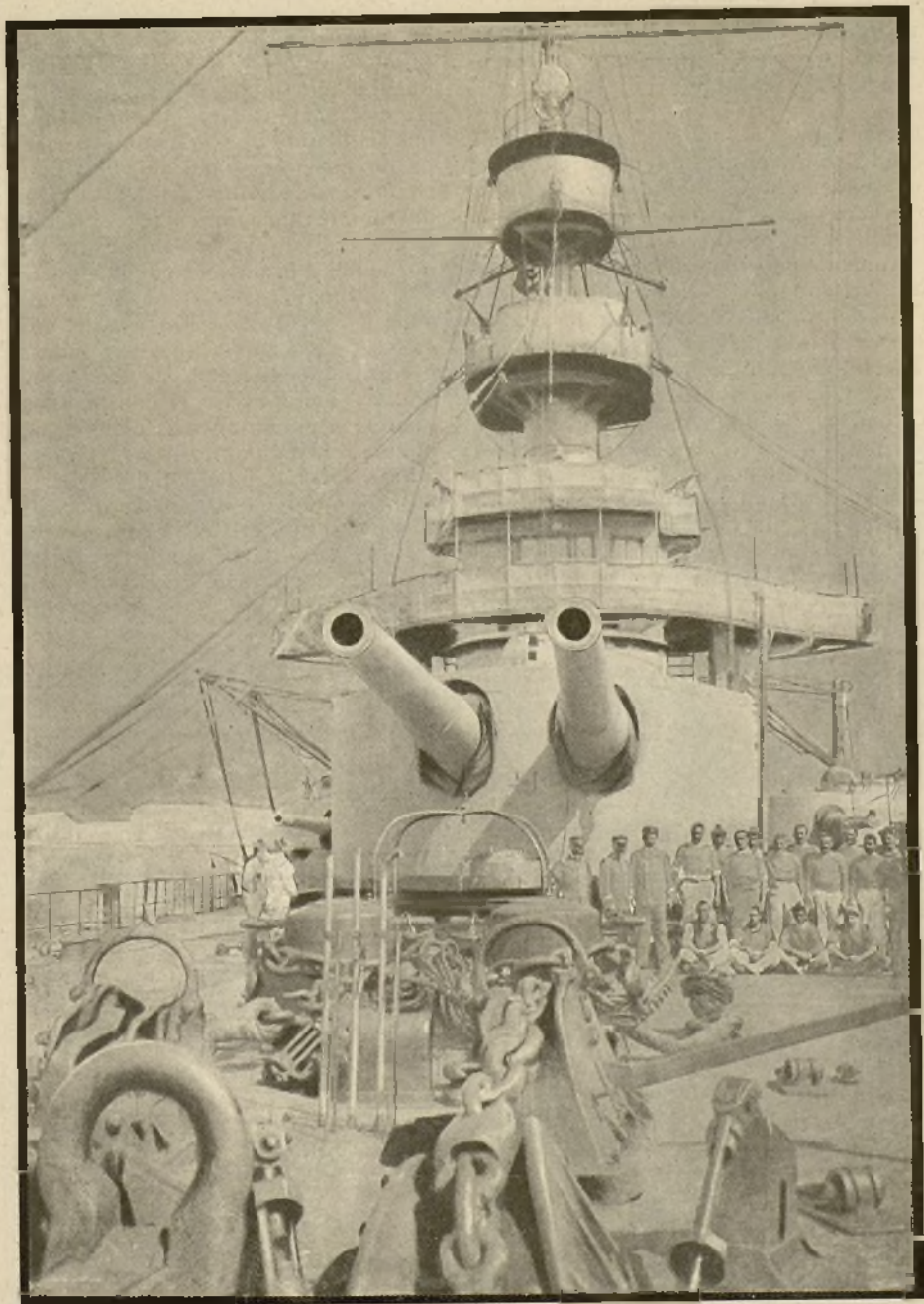
EL ASPECTO DEL PUENTE DE UN ACORAZADO

Torrecillas laterales con cañones de 165 ^m/_m; maquinaria de embarcación; grúas; chimeneas y ventiladores; la telegrafía sin hilos.



EL GIGANTE VUELVE Á LOS MARES

El superdreadnought " Verquican " abandona el dique de Misstessu, en el arsenal de Toulón, luego de las reparaciones necesarias.



A BORDO DE "LA VERDAD"

La torrecilla con los cañones gemelos de 305^m y las cadenas de las anclas. Se ve también la pasarela y la cabina de guardia

Un doble puente blindado protege por arriba los órganos vitales del buque.

Si el primero es perforado, seguramente el segundo resistirá y sobre todo, al estallar el proyectil, evitará que los trozos de metralla penetren en el interior del barco.

Además, bien entendido, el buque está dividido en compartimientos estancos, que aseguran su flotabilidad en caso de perforación de la coraza.

Completa los medios defensivos una red de mallas de acero para detener los torpedos automóviles. Esta red llamada Bullivant, del nombre de su inventor, rodea al buque á una distancia de seis metros, de suerte que aun en el caso de explosión el peligro para el buque es insignificante.

Verdad es que apenas se inventaron las redes paratorpedos, se agregó á estos terribles aparatos unas tijeras de enorme poder, que cortan la red en cuanto son detenidas por ella y pasan por el agujero para estrellarse en el costado del navio por debajo de su linea de flotación. La marina francesa ha suprimido los Bulli-

vant á causa de su peso y sobre todo del temor de que un trozo de la red, rota de un balazo, pudiera enredarse en una hélice y poner en peligro la marcha del buque, ó causara una terrible avería. De todos modos es el caso que las marinas inglesa y alemana siguen adoptando las redes Bullivant y hasta las han perfeccionado de tal suerte que no hay medio de romperlas con los medios de que están dotados los torpedos. Tal vez en marcha sean menos útiles, pero durante los bloqueos prestan un servicio inestimable.

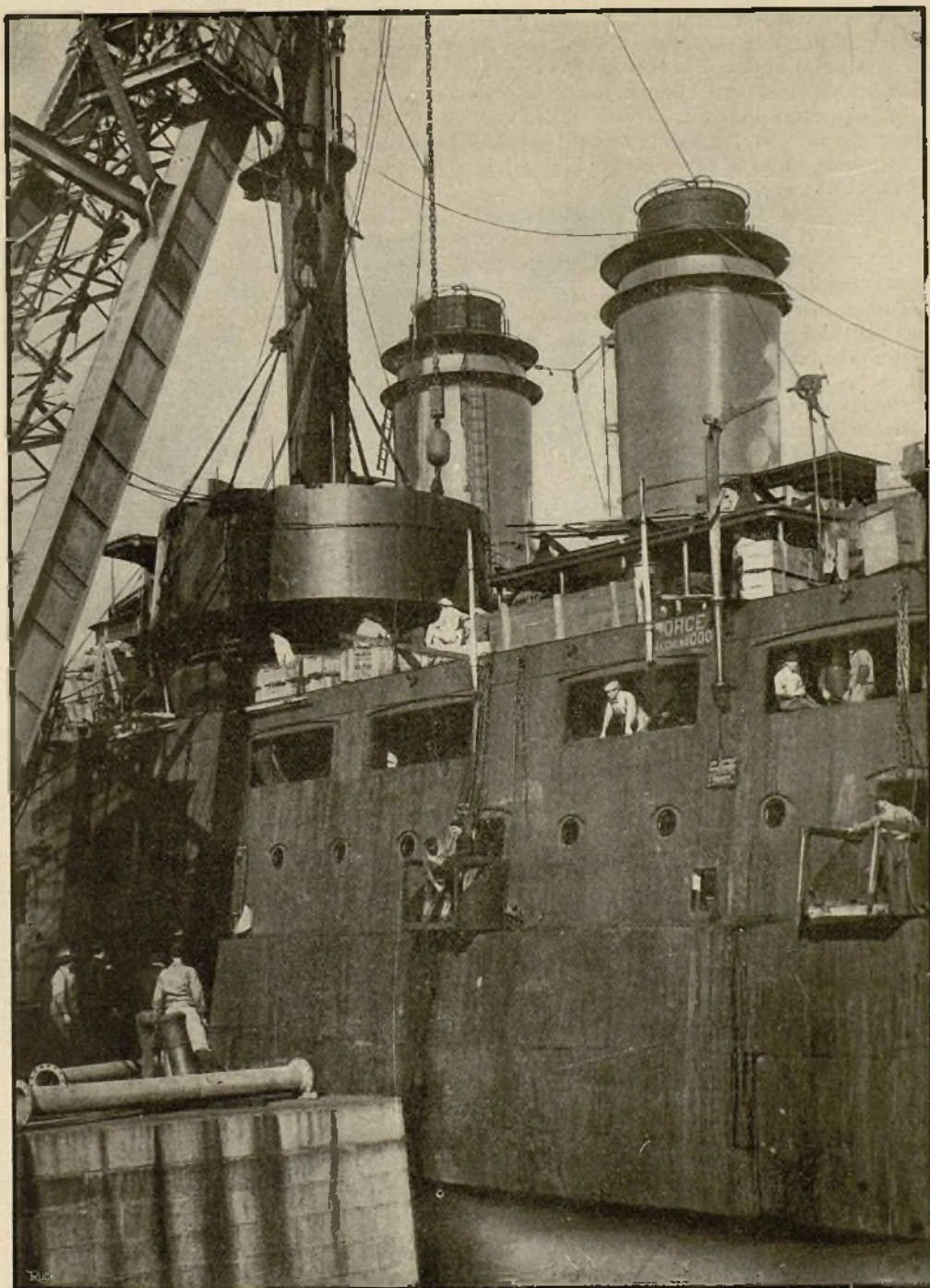
Los medios ofensivos del *superdreadnought*, son : 12 cañones de 34 centímetros en cuatro torres blindadas de 9 metros 60 centímetros de diámetro. Veinticuatro cañones de 14 centímetros, destinados á combatir los torpederos, completan el armamento.

Para formarse idea del terrible poder de un cañón de grueso calibre, tomaremos como tipo el de 30 centímetros. Empleanse 120 kilogramos de pólvora sin humo para cargarle. En el momento de la combustión se producen en el ánima de



LA TOILETTE DE UN TITÁN

En un orsenal. En los muelles se procede á la limpieza de las calderas pertenecientes á un acorazado.



LA ÚLTIMA TORRECILLA

Momento de instalar la parte móvil de la torrecilla donde serán emplazados dos cañones de 30. No falta sino acomodar la artillería, y el dreadnought formará en la escuadra.

la pieza 100.000 litros de gases, los cuales dan una presión de 2.700 atmósferas. El cierre de la culata soporta un esfuerzo de dos millones 600 mil kilogramos. Esta presión se ejerce durante 75 diez milésimas de segundo y empuja al proyectil de 350 kilogramos de peso, á la velocidad inicial de 900 metros por segundo, llevando una fuerza viva de doce millones y medio de kilogramos, lo cual le permite perforar una placa de acero de 35 centímetros de espesor á tres kilómetros de distancia.

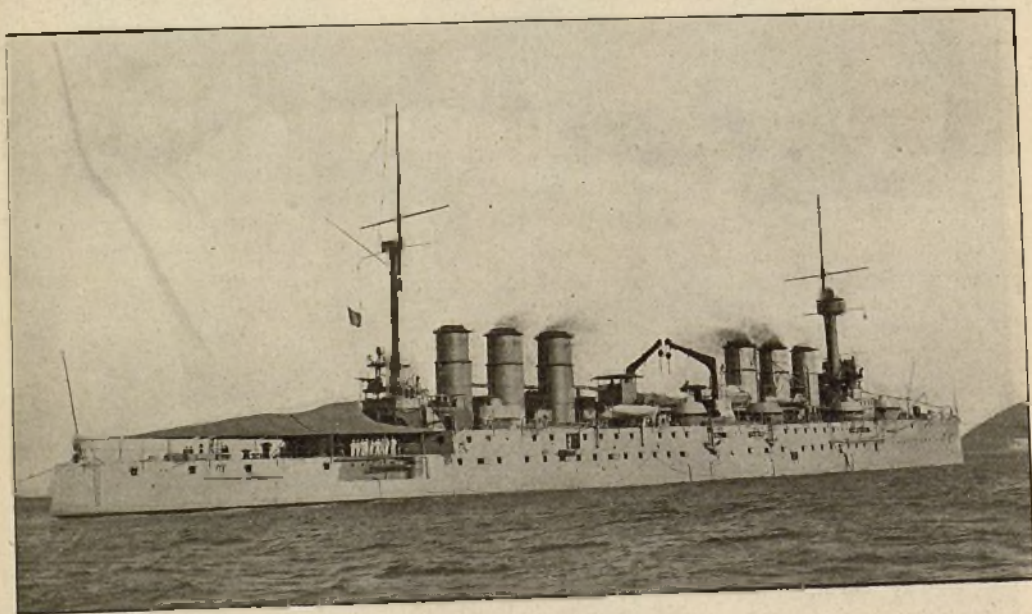
En cuanto á la propulsión, se suprime la exclusiva por turbinas y se adopta un sistema mixto, ó sea máquinas ordinarias para las velocidades medias y turbinas para las grandes velocidades.

Estos terribles mastodontes serán los

destinados á solucionar las luchas marítimas, si no se inventa, lo cual es muy probable, otro elemento de destrucción aún más poderoso.

En artículos sucesivos trataremos de las restantes unidades de combate, detallando sus medios ofensivos y defensivos y por consiguiente su eficacia.

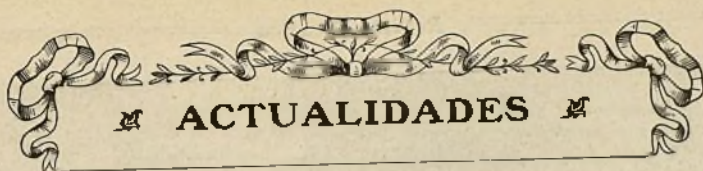
Bueno es que todos sepan á qué atenerse en punto á su marina de guerra, y los sacrificios que los países realizan tengan al menos la ventaja de ser bien empleados. Vulgarizando, difundiendo estas nociones de vital importancia para la vida de los estados, es como se llegará á formar una opinión consciente y con ella á robustecer un medio de defensa tan importante.



ULTIMO MODELO DE DREADGNOUTH

Este dreadnought formidable es uno de los más importantes de la escuadra francesa.





LA FOTOGRAFÍA ACUSA...



LA BUSCA

En vano intentan estas mujeres reconocer á los soldados muertos, pues los búlgaros cambiaron horriblemente el aspecto de sus víctimas. Las bayonetas desfiguraron sus rostros.



EL PASO DE ATILA

Soldados turcos profanados en sus cadáveres por el ejército de Fernando I.



RUINAS...

Esto queda del barrio de Courbouch, luego del bombardeo, y lo que es peor, del desfile de las tropas búlgaras, que en su fiebre devastadora, se han convertido en émulos de las hordas bárbaras.



LA GUERRA

La guerra cruel y medioeval que han resucitado las atrocidades búlgaras.



LAS CALLES DE SERRES

Este paraje, antes animado por la polieromía de los bazares turcos, es un montón de escombros.



EL PRESIDENTE VIAJA

M. Poincaré acaba de recorrer su tierra natal en medio de las aclamaciones de la multitud. Es el presidente popular.

EL GENERAL JOFFRE

Que ha cerrado la alianza Franco-Rusa. El general Joffre es uno de los mayores orgullos del ejército francés.



UNA GUERRILLA

En un descanso, bajo el sol, prestos á partir. Porque las tropas, como la política nunca reposan en Méjico.

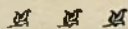
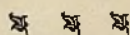
PEREGRINACIÓN Á LOURDES

Momento de conducir los enfermos al tren. Han sido numerosísimos los devotos de la sagrada gruta.



MÉJICO

Los rebeldes defendiéndose á cuerpo descubierto, con el heroísmo acostumbrado en aquella República.



LA GUERRA DE AFRICA

Vista del Campamento de la Canalesa donde se han librado últimamente importantes combates



MÁS NOTICIAS DE LA GUERRA

Convoy de Cudia Federico que en el camino fué atacado por los moros, siendo estos rechazados por las valientes tropas nacionales.



EL NUEVO JEFE DE ÁFRICA

Despedida tribulada al general Marina en Madrid. Asistieron representantes de todas las fuerzas vivas del país. Su ida a Marruecos cambia la faz de la guerra; España emprenderá un camino de energía para dominar y de prudencia para pacificar.

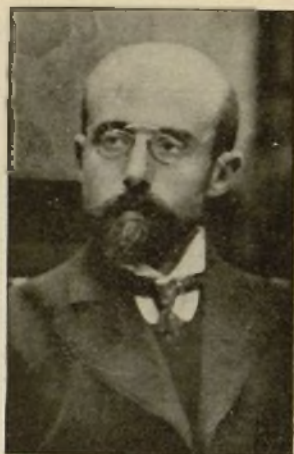


NOEL Y EL GALLO

El famoso propagandista antilaureano Eugenio Noel saluda al celeberrimo espada Rafael Gómez, « Gallo », durante las fiestas de San Sebastián.

SIGUE LA DESPEDIDA AL GENERAL MARINA

El nuevo residente general rodeado del ministro de la Guerra, general Luque, de Romanones, del ministro de Marina, del doctor Gimeno, y del ministro de Gracia y Justicia señor Rodríguez de la Borbolla,



ALFONSO SUÑOL

Eminente político catalán muerto en Barcelona. Fue uno de los fundadores de la Solidaridad catalana.



LA HUELGA DE BARCELONA

Reparto de socorros en víveres y metálico á los huelguistas por la Junta de una Sociedad de Resistencia. Al cerrar este número llegan noticias de absoluta conciliación entre patronos y obreros.



LA ACCIÓN DE ESPAÑA EN MARRUECOS

Grupo de ametralladoras del Regimiento del Serrallo, preparándose á hacer fuego para proteger el repliegue de dos Compañías del Regimiento de Córdoba, hacia la Canalesa.



EL RESIDENTE DIMISIONARIO

El general don Felipe Alfau, relevado por Marina, sorprendido por el objetivo durante su conferencia con el Presidente del Consejo y los Ministros de la Guerra y de Estado.



VERBENA PATRIÓTICA

El matador de toros Vicente Pastor, en una verbena patriótica, organizada por el gran diario "La Tribuna". Rodean al espada notables artistas de "Varietés", que recaudaron una importante suma de donativos á beneficio de las tropas que luchan en África.

LAS MARAVILLOSAS HISTORIAS DE MÆTERLINCK



EL PAJARO AZUL

Tytyl y Mytyl, los dos niños de "El Pájaro Azul", marchan, bajo la protección del perro Tyto, á la busca del Pájaro Azul, símbolo de la felicidad.

Un buen día de 1904, en Guchet Saint Simón, un humilde pueblecito normando, no lejos de Saint-Valery-en-Caux, donde pasaba á la sazón los estíos, en una vieja abadía restaurada, Maurice Maeterlinck dijo á madama Georgette Leblanc, su esposa:

— Se me ha ocurrido un cuento para niños. Son dos niños que sueñan. Voy á escribirlo.

Pero no emprendió en seguida la anunciada tarea, y algunos días después, dijo de nuevo:

— ¿Sabes? Es un sueño, mis niñines emprenden un largo viaje.

Pasaron las semanas, y al cabo, madama Georgette Leblanc, preguntó: «¿Y tu cuento?» Maeterlinck respondió entre risas:

— ¡Oh! Los pequeños siguen su viaje. ¡Yo no sé donde van á parar!

Lo que así iba formándose en la imaginación del poeta, era *L'oiseau bleu*. De país en país, á la busca de la felicidad, Tytyl y Mytyl conducían al poeta por las regiones del Recuerdo, de la Noche del Porvenir, y él dejábase llevar con un voluptuoso abandono. Llegó el invierno. El invierno, todos los años, arrojaba á Maeterlinck hacia la tierra del sol, hacia Grasse, á su propiedad encantada de Quatre-Chemins, y en medio de las flores, los niños del cuento, más despóticos que en Saint-Simón, siguen impulsando al poeta á la persecución febril del ideal. Poco á poco, en su espíritu, la forma concreta substituye al proyecto; su arte justo, en el que hasta la abstracción se manifiesta



MONNA VANNA

"Monna Vanna" es uno de los dramas de Maeterlinck mejor conocidos. La mujer del bravo Guido se desvela por conseguir la independencia de su país, hasta el extremo de caer en las garras del "condottiero" Prinziville.



LA INTRUSA

La familia, dulce y melancólicamente, se sentó alrededor de la mesa. Una racha de viento ha sacudido la puerta. Es la Muerte, es la Intrusa...



LOS CIEGOS

El doctor que guiaba el cotidiano paseo de los ciegos, acaba de morir, agolada su vida por la vejez, y los ciegos, que no lo saben, abandonados en la selva, gritan, lloran, enloquecen.

con un realismo agudo, disponía la escena con sus cuadros sucesivos, y hacía vivir los personajes del sueño, dando el habla á los animales, á las cosas, y escuchando, á través de las palabras candorosas de unos niños, el eco de las verdades eternas. Todo esto compuso una fiesta de hadas, palpitante y deslumbradora tentación para el escritor.

En esta concepción y ejecución de *L'oiseau bleu*, está comprendido el método de Mauricio Maeterlinck. Mejor será decir su *manera*, porque ella se distingue precisamente por su falta de método. Maeterlinck no se sienta nunca á su mesa de trabajo en horas determinadas, y nunca se impone una labor cotidiana. Parece un ocioso. Permanece todo el año en el campo — el verano en Saint-Waudeville, el invierno en Grasse — y jamás se despierta con el propósito de realizar lo que se llama una tarea.

LA JORNADA DE MÆTERLINCK

Rápida y vagamente hojear los periódicos, enciende la pipa, y, por lo regular, sale en seguida. Camina despacio al abrigo de los árboles añosos ó entre los arriales floridos. Á veces se pasea en automóvil, guiado por su propio dueño. Ya caza, ó pesca. Alguna vez monta en bicicleta. Su fiel *Gonlad*, discreto, silencioso y reflexivo como su amo, le sigue á la zaga. Maeterlinck adora las bestias, todas las bestias, cuyas almas rudimentarias y simples, bucea con ardor, para descubrir en el fondo la vida elemental, sencilla. Sólo aborrece al gato; y su favorito es el perro. *Gonlad* es un *bouledogue*, de fino espíritu bajo una jeta horrible, que ha sucedido al infortunado Pelléas, muerto « cuando acababa de cumplir el sexto mes de su breve existencia », y cuya desaparición inspiró á Maeterlinck esa obra maes-

tra de sinura y de terneza, que se titulaba, *Sobre la suerte de un perrito*.

Así se pasan las jornadas de Mæterlinck. Pero, porque caze ó se pasee, este ocioso no deja de laborar, y un observador podría medir su acción interna por la vivacidad con que consume su pipa de madera, y con que arroja los penachos de humo. De este modo, soñando al marchar, y aun al pescar las truchas que la cocinera le ha encargado para el almuerzo,

decidido de revelar sus ideas. No concede...

No es esta ocasión de contar el asunto de *L'oiseau bleu*, de referir como Tytyl y Mytyl, conducidos por la luz y con la ilusoria protección de cosas y alimañas hostiles, con la única defensa del perro, se alejan intrépidamente, provistos del diamante mágico que hace que se reconozca la verdad pura, en el pasado y en lo porvenir, hasta en las tinieblas de la



"AGLAÏVAINE ET L'ELYSETTE"

Con música del maestro Paul Dukas, se estrenó en la Ópera Cómica, en 1907, y se considera como una de las obras más poéticas de Mæterlinck.

combinó las encantadoras peripecias de *L'oiseau bleu*, vivió las bellezas, descubrió las verdades de la vida.

Toda la vida espiritual de Mæterlinck se reduce á la meditación y al examen interior. No habla sino para decir algo de sí mismo, y este gran, este mundial escritor cuya gloria está entre la de Ibsen y Tolstoi, es como un extraño en la moderna profesión de literato, dado el sentido de oficio que se da á esta palabra. Si ha desarrollado alguna de sus ideas en forma teatral, es porque le pareció dicho procedimiento el más indicado, porque Mæterlinck no renuncia á su propósito

noche y en los maravillosos palacios encantados, siempre á la busca del pájaro azul; los infelices no habían notado que estaba al alcance de su mano, en su hogar, debajo de su lecho, en la miserable cabaña del padre Tyl. ¡Símbolo eterno de la felicidad por la cual los hombres se despedazan, y á la que persiguen ávida, ansiosamente, á través del mundo, cuando, tantas veces, la descubrirían con sólo abrir los ojos y mirarse á sí mismos!

LA GLORIA DE MÆTERLINCK

Fué en París donde se inició la gloria

de Mauricio Maeterlinck, fue París la ciudad que le descubrió. Pero en cuanto el poeta llegó a la madurez que produce las obras definitivas, en que el genio imprime su garra, diríase que París había perdido, de repente, el gusto y la memoria. *Monna Vanna*, representada diez veces en París, en 1902, es, tres meses después representada a un tiempo en setenta y cinco teatros de Alemania, y ya no ha dejado de ponerse en todos los lugares del mundo, menos en París, olvidado hasta del título de esta obra imperecedera. *Aglavaine et L'elysette*, donde se pronuncia las más suaves, las más tiernas, las más conmovedoras, las más profundas palabras de amor, que nunca han sido dichas en francés, *Aglavaine et L'elysette*, representada en toda Europa, tardó años enteros en ser conocida por los parisienses. *Marie Madeleine*, magnífica obra de pasión y de fuerza, de sólida construcción, no ha sido estrenada en París hasta la primavera pasada. En fin para que se representase *L'oiseau bleu* fué preciso que esta obra constituyese el éxito del famoso teatro artístico de Moscou, durante dos años, y que, a lo largo de seis meses, fuera el triunfo cotidiano de Haymarket Theatre de Londres.

Es decir, hubo un director, que era al mismo tiempo un artista célebre, que estuvo a punto de representar *L'oiseau bleu*.

No podía más sino que se infundiese a la obra «un poco de alegría y d'esprit parisienses». Ya murió dicho personaje hace algún tiempo. Callemos su nombre.

Y agradezcamos a la insigne artista madama Réjane, que fué quien hizo que se aplaudiese en París una obra como esta, tan poderosamente hermosa.

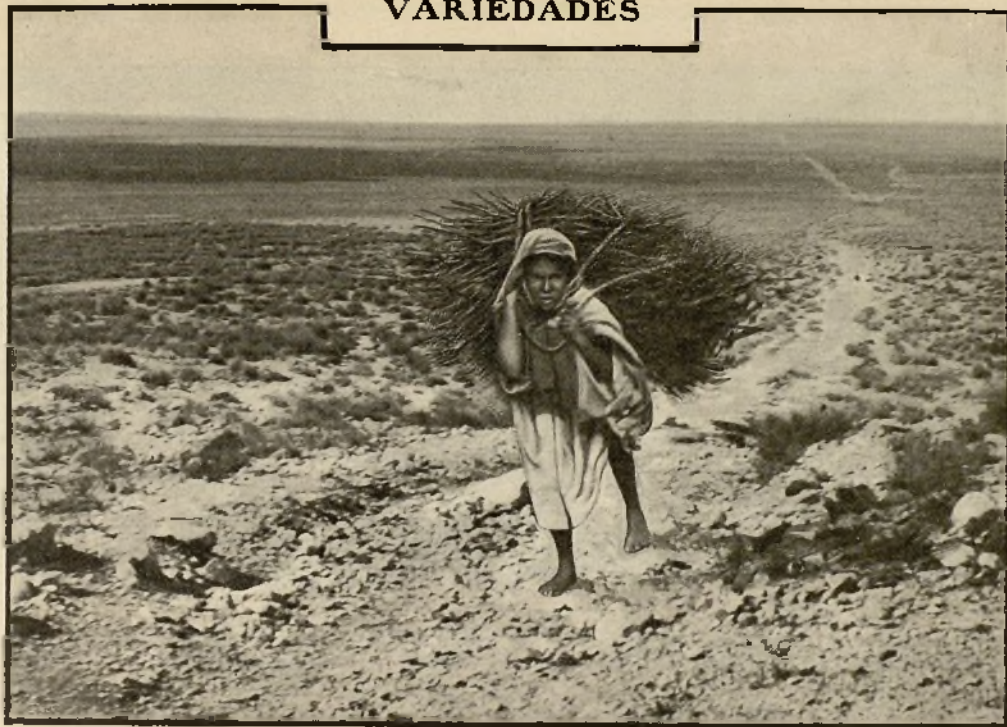
L'oiseau bleu es la duodécima producción de Maeterlinck. La primera fué la *Princesse Maleine*, aceptada por magistral en el juicio que le dedicó Octavio Mirbeau, el 24 de agosto de 1890, en un soberbio artículo del *Figaro*. «Admirable y pura y eterna obra maestra — escribía el crítico, — obra la más genial de este tiempo, comparable, ¿me atreveré a decirlo? y aun superior en belleza a lo que haya más bello en Shakespeare.» Y Maeterlinck, más tarde, desdeñó esta obra de su juventud, tan bella, sin embargo, y de la cual su autor puede estar muy orgulloso.

Cómo este retoño de burgueses, nacido en Gante, destinado por su familia a una profesión burguesa también, y perseguido por sus aficiones literarias, se dedicó de lleno a la literatura; cómo se decidió, en París, su vocación, y entabló las primeras relaciones literarias; cómo la *Princesse Maleine* nació en un *atelier* de unos pocos metros cuadrados, donde Maeterlinck, con la ayuda de un amigo, imprimió veinticinco ejemplares, con una prensa a brazo, movida por el propio poeta; todo ello y más, puede leerse en la excelente monografía dedicada a Maeterlinck por su biógrafo M. Gerard Harry. Yo quisiera sólo caracterizar con cuatro rasgos las obras de Maeterlinck.

Dos grandes corrientes, que no son opuestas, pero sí distintas, se notan en la producción maeterliniana. El mismo autor, en el prefacio de su *Teatro*, ha señalado el punto en que evolucionó su pensamiento y cambió de dirección. Hasta 1895, un pesimismo desolado aprisiona el alma del poeta. La fatalidad pesa sobre los hombres; estos son pequeñas cosas que el destino gufa hacia su aniquilamiento. La muerte es el soberano supremo. Toda su obra está señalada por «la idea del Dios cristiano y de la fatalidad antigua». La Muerte es, en todos los conflictos de sus dramas, el *tercer personaje*, constantemente invisible y presente. ¿Qué son *Maleine*, *Melisande*, *Tintagiles*? Débiles seres frágiles que la muerte ha escogido. ¿Qué es *L'Intruse*, los *Avengles*, *Intérieur*? Cuadros en que, al amparo de los personajes aparentes, se yergue otro, que domina, que ordena, que se expresa con el silencio mismo, con el viento, con una puerta que se agita... la Muerte.

La Mort de Tintagiles, en que todavía se siente gravitar, aunque por última vez, el peso del destino, se escribió en 1894. *Aglavaine et L'elysette*, que abre las puertas al amor y la esperanza, es de 1896. Y, justamente, en 1895, tuvo lugar el encuentro de Maeterlinck y de la extraordinaria Madame Georgelte Leblanc... ¿La mujer! Ha escrito Maeterlinck en alguna parte: «¿Quién sabe si el hombre que no ha reposado sobre el corazón de una mujer, no tendrá nunca el sentimiento exacto del porvenir?»

GEORGES.



BEDUINO DE CARGA

¡Qué desolador espectáculo! En mitad del yermo, este pobre ser, encorvado bajo su carga de leña, marcha, con los pies desnudos, hacia su cabaña misérrima. ¿Puede decirse que esta criatura es una mujer?

✧ LOS HOMBRES, ✧ BESTIAS DE CARGA

CUANDO pensamos en las gigantescas construcciones de la antigüedad, como la torre de Babel, y sin alejarnos tanto, como las maravillosas obras asirias, las Pirámides ó una catedral, nos sobrecoge el estupor. ¡Qué de energía humana se necesitó para llevar á cabo tales proyectos, cuántas existencias destruidas! Y exclamamos: «El hombre no significa nada para el hombre! ¡Todo se dedicaba al deseo común, á la obra!» Y entre tanto se ve desfilar la muchedumbre de criaturas esclavizadas. Bajo el látigo de los capataces, el infeliz paria se agota, los ojos fuera de las órbitas, el rostro congestionado; á veces cae para no volverse á levantar...

En tanto que hoy día...

Hoy día, las máquinas salidas de la ima-

ginación de los ingenieros, trabajan impasiblemente al amparo del obrero sindicado, que sueña en la jornada de ocho horas, en las pintorescas tardes del domingo y en el descanso semanal. El molino muele por sí solo el grano, las grúas cargan los sacos de harina; ante su maquinaria reciente, el panadero crúzase de brazos. Un carromatillo automóvil distribuye los panecillos entre la clientela...

Este es el siglo del *farniente*. Si alguien bulle y se mueve es porque encuentra placer en el trabajo. Los caminos que se construyeron para las más pesadas carretas, sólo sirven ya para los autos de lujo, que corren y corren sin más propósito que el de devorar las horas y el impedirnos que pensemos.



LOS CONDUCTORES DE BARCOS

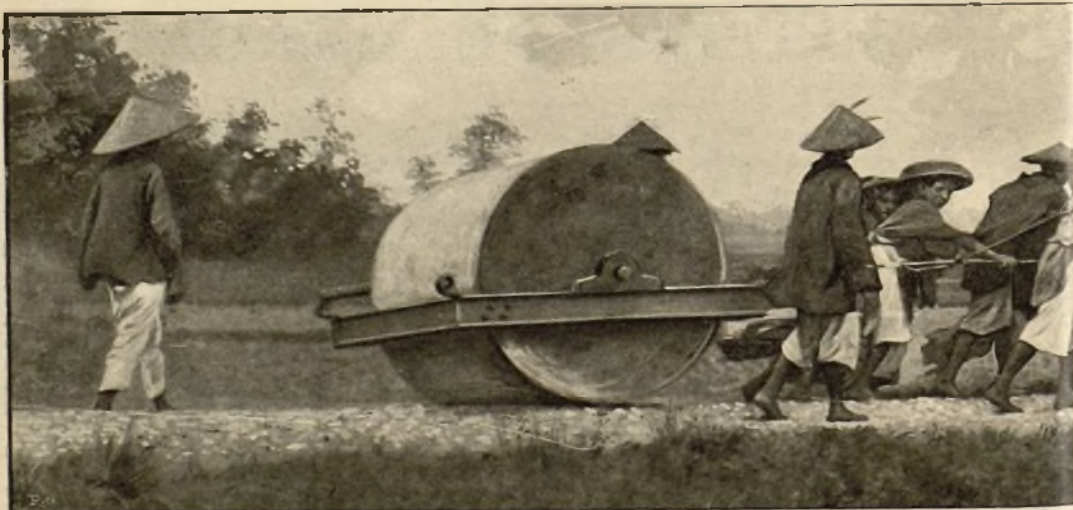
Bien se ve la fuerza que hay que desplegar en este oficio. Las embarcaciones, abarrotadas de

El vapor, la electricidad, el petróleo, son auxiliares del hombre. Los caballos descansan mientras los trenes expresos, deslizanse por los rails á 150 kilómetros por hora. Los tubos neumáticos lanzan los billetes y esquelas con una violencia de huracán.

¡El hombre ha domado las fuerzas de la Naturaleza!

Pero el mundo no puede cambiar en un instante, de un día para otro, y las más peregrinas contradicciones aparecen al comparar dos países, el campo propio con el del vecino.

Quedamos en que se habían acabado los esclavos; bueno, desapareció el nombre; pero en realidad subsiste la esclavitud.



EN COCHINCHINA, LOS HOMBRES CONSTRUYEN LAS CARRETERAS CON RULO

En general, los caminos se construyen para el tráfico de los carros, y es muy curioso observar



mercancías, avanzan al remolque de esta cuerda de pobres bestias humanas. La fotografía está tomada en el río Han-y-tse-Hiang, el tercer río del mundo.

Penetremos en una selva. ¿Qué proce-
sión extraña, qué idolo pasea en hombros
esa treintena de gañanes encorvados?
Son los leñadores que transportan el
tronco de un árbol centenario, bajo la
vigilancia del capataz.

Allá en América se ha establecido un sis-
tema de transporte eléctrico que funciona
en las selvas y que produce una estreme-

cedora impresión. La fuerza tómake de un
salto de agua. Un cable fuerte de toda for-
taleza está sujeto á la rueda motriz, y pue-
de alejarse á unos centenares de metros.
Dicho cable prende en un tronco abatido
y... lo conduce al improvisado almacén.
Esta masa, que mueve una fuerza irresis-
tible, no reconoce obstáculos. Tumba,
vuelve del revés, todo lo destroza á su



cómo esta cincuentena de hombres tiran de un rulo, é improvisan así una carretera destinada sólo
á las bestias de carga, "ausentes por el momento".

paso. Y el cable retorna al punto de partida. Así diez, quince, veinte veces. A los tres días se ha hecho una carretera en el bosque.

Acaso resulta menos pintoresco que la carga á lomos del esclavo. Porque, realmente, resulta armonioso ver á los hombres arrastrando los troncos. Afirman las energías de la humanidad. ¡Qué orgullo... para el contemplador! Y el viajero se cree transportado á unas legendarias edades...

En el centro de Asia ó entre los moros africanos, hay que resignarse al empleo del hombre como bestia de carga. En ciertas

músculos formidables, sería el más terrible competidor del hombre! Partiendo de este singularísimo criterio, algunos mandarines dictan aún absurdos mandatos que prohíben el paso de las caravanas con mulas, para evitar que estos cuadrúpedos ocasionen la huelga forzosa de los hombres conductores de bagajes y fardos de mercancías.

Ello se practica entre las provincias de Yunman y de Se-Thouen. En Yunman, casi despoblado, el transporte se hace por mulas, pero, cuando las caravanas llegan á la frontera de Se-Thouen, no hay más



CHINOS QUE SUBSTITUYEN Á UNA MÁQUINA ELEVADORA

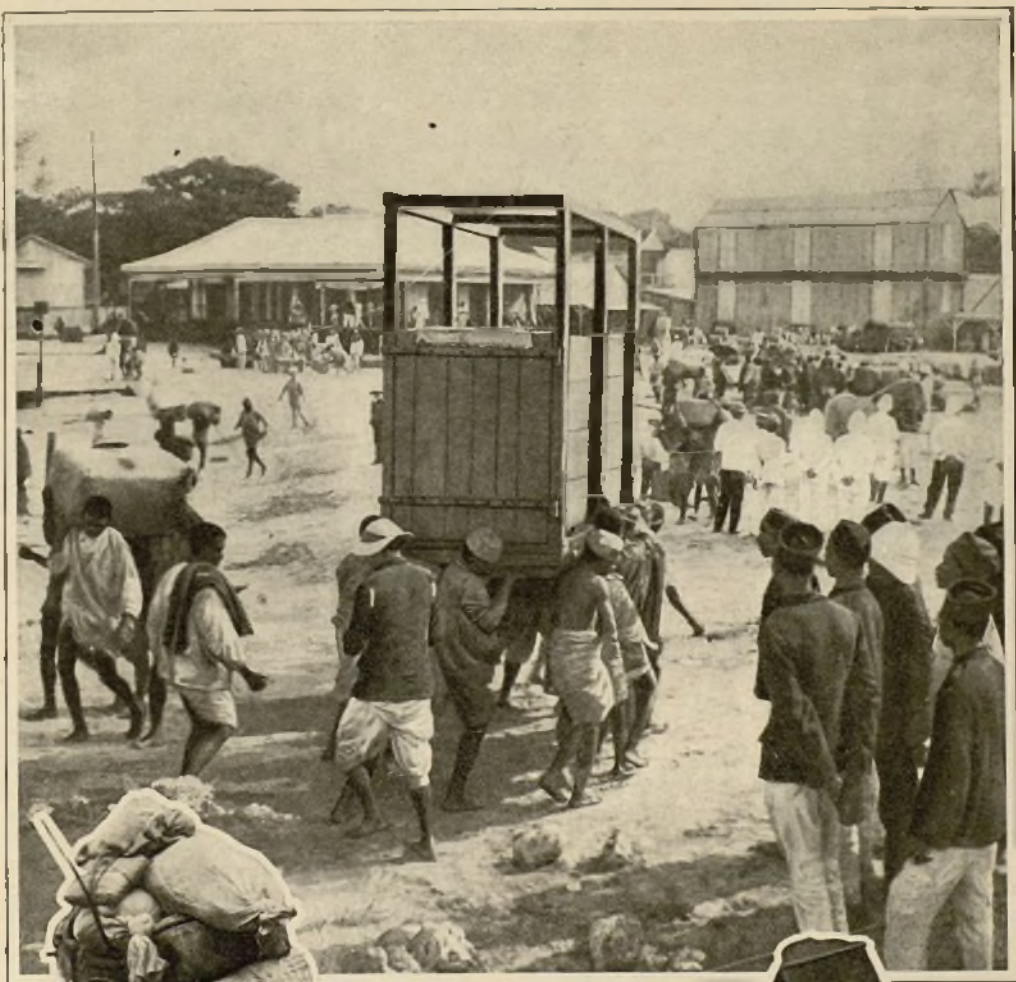
He aquí un trabajo de "hombres libres", que recuerda mucho al "hard labour" inglés, el terrible suplicio inventado por la justicia británica.

provincias de China, por ejemplo, no existe otra máquina que el hombre. Y llega esto á tal extremo, que en una de sus ciudades más ricas, la de Letchouen, (cuyo territorio es igual al de Francia) no hallaréis ni un caballo, ni animal de carga alguno. Labores del terruño, transportes, todos los trabajos, por fatigosos que sean, son ejecutados por la bestia humana. Al decir de un axioma chino, el trozo de campo necesario para alimentar á un buey, sobra para nutrir diez hombres.

¡El animal, el verdadero animal, con sus

sino descargar los brutos, y cargar á los hombres, si se quiere atravesar esta riquísima comarca, muy rica, y que sin embargo no basta á alimentar sus hijos, con frecuencia víctimas del hambre.

¡Singular proteccionismo! Qué de súplicas y votos no se hacen por el progreso, al llegar á esos lugares, y sorprender la cuerda de cientos de hombres, encorvados á lo largo de los senderos primitivos, rendidos por la pesadumbre del objeto que arrastran, cayendo á veces; y si caen, deben aguardar á que los levanten.



ESCENA DEL DESEMBARCO

Los indígenas de Madagascar se precipitan al navío recién anclado y en pocas horas vacían sus fondos.

ten, porque ellos solos no pueden, y semejan en tierra á luna alimaña aplastada.

La navegación de los grandes ríos asiáticos, alimenta también — aunque dejándole con hambre — á todo un pueblo establecido en las riberas, y

FUERTE COMO UN TURCO

Y no miente el proverbio, porque aquí puede verse un turco que lleva un piano, así, sin más ni más. Pero en frente hay un chino que, con la carga de una mula (105 kilos), se dispone á recorrer 30 kilómetros.

Ayuntamiento de Madrid





COMO EN TIEMPOS DE ANÍBAL

Todavía existen, en África, viejas cisternas que se diría son del tiempo de Aníbal, y de donde se saca el agua para los riegos, de una manera tan primitiva como terrible.

que se dedica á ayudar á los viajeros en pasos de peligro.

¡Un práctico de estos, luego de un día de andar á galas, y meterse en el agua y sufrir topetazos, gana de quince á veinte céntimos de nuestra moneda!

Después de eso, ¿quién se escandalizará ó ruborizará al ver á cuatro sólidos negros que llevan en palanquín á la enamorada esposa del empleado en las colonias?

El Japón, que se ha puesto de un salto á la cabeza de la civilización, no podrá hacer desaparecer en mucho tiempo, á los conductores de cochecitos, los cuales, como aquellos portadores de literas que había antaño, no parece sino que son víctimas de un capricho refinado de los poderosos, que quisieran humillar todavía más á los vencidos.

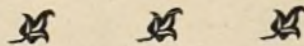
Hace algún tiempo, en la célebre plaza de la Ópera de París, se formó una empalizada en torno á las obras del Metropoli-

tano. Por encima de las ligeras tapias, elevábanse los brazos y los cubos de la maquinaria que vertía la arena. Resultaban los movimientos tan precisos y justos, tan mecánicos, que la multitud deteníase para contemplar el espectáculo.

Cerca de mí gruñó un obrero pálido, las manos en el cinturón que corría sobre su camiseta de franela, el tipo del vagabundo á pesar suyo y por la fuerza de las circunstancias.

— ¡Máquina del infierno! Tú nos robas nuestro pan.

Y, sublevado al contemplar el número de admiradores con que contaba la máquina, se alejó en son de protesta; no muy enérgica, es verdad. Marchaba el pobre con ese paso de borracho que tiene el hombre que no ha comido en dos días... sin comprender que las máquinas, lejos de quitar trabajo, lo aumentan y lo dignifican.





En las Sombras del Pasado

Hace algún tiempo, el eminente arqueólogo Gayet comenzó una serie de escavaciones en la necrópolis de Antinóo. Los objetos encontrados por el paciente sabio, han hecho revivir los fantasmas de una población largos siglos dormida. A cada golpe de pico, resucitó un nuevo Lázaro. Y la ciudad imperial de Adriano sonó los días esplendorosos de su apogeo, y también lloró los de su rápida ruina.

jana época las creencias del Oriente y Occidente comenzaban á fundirse y las más extrañas religiones florecían á diario, inflamando con increíble fervor á los creyentes.

Los oficios, las procesiones se sucedían continuamente para proclamar los méritos del nuevo dios Antinóo, y el mismo Osiris de los mundos funerarios, el que fué vencido y muerto por su propio hermano, el principio del mal, veía apagarse el celo de sus antiguos devotos.

Cada uno de los oficios religiosos precisaba el concurso de numerosos ofician-tes, de uno y otro sexo; de músicos, cantores y bailarinas, pues en ciertas solemnidades llegaban á representar el misterio de la muerte y resurrección del nuevo dios. Los sacerdotes y sacerdotisas también tomaban parte activa en las ceremonias, y hasta algunos se ponían cabezas de leones, de ibis, de hipopótamos y de chacales, es decir, aquellas que recordaban los rasgos consagrados por la tradición sacerdotal. Y la claridad de las lámparas, amortiguada y vacilante entre las nubes de incienso, deformaba fantásticamente las carátulas, impresionando á los extranjeros.

LA LEYENDA SAGRADA

Cuentan los libros sagrados que, al saber la muerte de Osiris, — el dios bueno víctima de su hermano Seth, el genio del mal — Isis, su hermana, cayó en la más profunda, al par que tumultuosa, desesperación.

La ciudad de Antinóo fué construida hacia el año de 140 de nuestra era, por el emperador Adriano, honrando de esta manera á su favorito, que le sacrificó la vida por conjurar el destino.

En esta ciudad, más fastuosa sin duda que la misma Alejandria de los Tolomeos, y poblada principalmente por los emigrados griegos, todo concurría á exaltar á Osiris Antino, y las ceremonias del culto monopolizaban todo, porque en esta le-

LAS RESURRECCIONES

La linda Khelmy, la de la voz de oro; Slythias, la que vestía las imágenes; la profetisa de Osiris Antinóo y la que llevaba el espejo de Hathor, todas fueron despertadas de su sueño, revelándonos los secretos de las representaciones sagradas, de la manera como eran adornadas las imágenes de Antinóo. Y las fiestas dionisiacas en honor al joven Antinóo, y los misterios de Eleusis tampoco pudieron resistir por mucho tiempo.

Las apariciones milagrosas de dos mujeres, una cubierta con el velo y la otra radiante en su tocado de pedrería, nos ha descubierto un nuevo rito. Porque el velo de Isis, bajo el que se había dormido, fue levantado poco á poco, descubriéndonos toda la mitología de los siglos pasados.

Después aparece la sollozante Isidora, precisándose una de las escenas capitales de la historia religiosa de Egipto, porque si no se encontró inscripción alguna en su tumba, en cambio, en la manera de colocar la trenza contra el rostro, comprobóse fácilmente que debía pertenecer á una de aquellas planideras representadas en los cuadros antiguos y que nos muestra la marcha de los cortejos fúnebres y las ceremonias celebradas en las capillas de las necrópolis, antes de que cerrasen el féretro.

La institución de estas planideras está

unida á la leyenda sagrada, y los libros mitológicos relatan que, al saber la muerte de Osiris — el dios bueno, muerto por su hermano Seth, el genio del mal — Isis, su hermana, se veló el rostro con sus cabellos, al aproximar sus manos al rostro, sollozando desgarradoramente. Y lo mismo habían hecho después los dioses y los mortales, cuando renovaron el doloroso aniversario.

El calendario de las fechas nefastas nos enseña que «este día Isis lloraba á torrentes, y también su hijo Horus», el vástago póstumo, el vengador de su padre.

En el transcurso del tiempo, cuando prevaleció la opinión de que para poder alcanzar las felicidades de la vida futura, debería recibir los mismos honores fúnebres que Osiris en otro tiempo recibiera de Isis, establecióse la costumbre de hacer figurar en los funerales una mujer designada con el nombre de la *Gran Planidera*. Para tal ceremonia se escogía entre las reclusas de Isis, dicen los textos, «una joven bella de todos sus miembros, más que otra alguna», es decir, de maravillosa hermosura. Hacíanla arrodillarse en el umbral del santuario; pintaban en sus hombros el nombre de Isis, encontrándose así delegada en ella la personalidad de la reina del cielo.

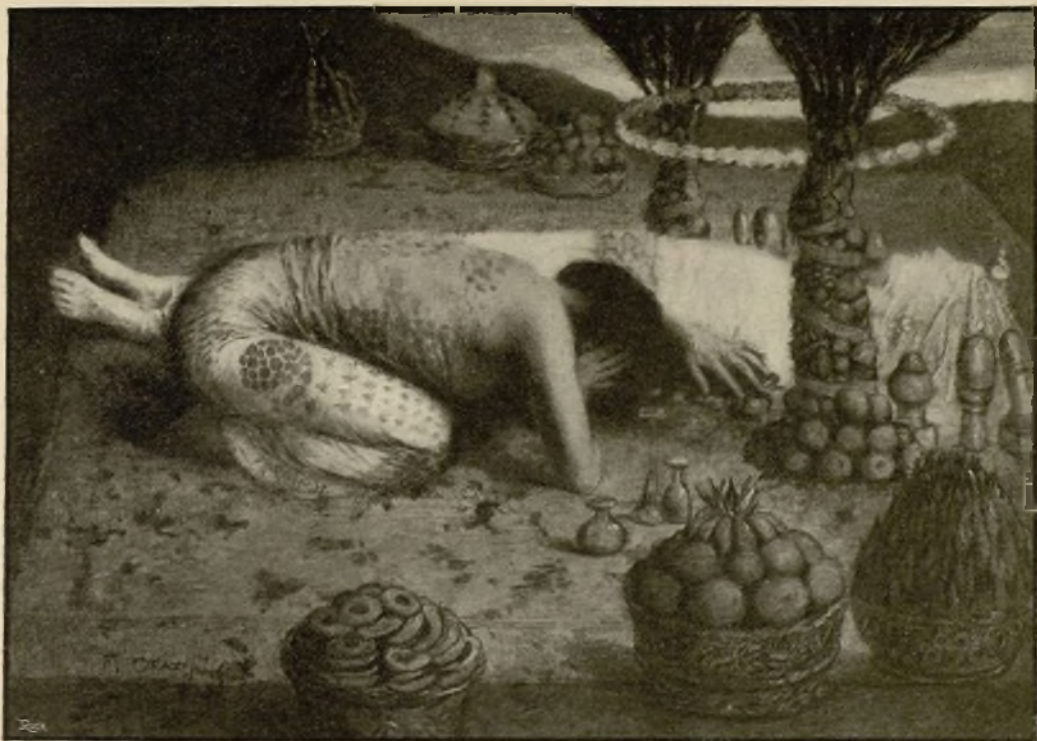
Estas reclusas no debían ser vistas por nadie, ni hablar con nadie ni oídas por nadie, exceptuando la persona encargada de instruirla. Además, la planidera debía «ser atenta con las cosas de la tercera hora y de la octava hora de la jornada». Sin duda, esta cita se refiere á las ceremonias desarrolladas durante el día del enterramiento y que reproducían la tradición santa, la del sarcófago de Osiris.

He aquí un cortejo fúnebre que avanza. En primer término



ALGUNOS « DOCUMENTOS »

A la derecha, transporte usado en los cortejos fúnebres; á la izquierda, el muerto en su sarcófago, y, en la pared, cajas funerarias puestas de pie.



ISIS LLORA Á OSIRIS

Isis, después de lamentar la muerte de Osiris, vagabundea á la busca del cadáver. Cuando lo encontró, procedió á su tocado funeral. Le perfumó, lo enguinaldó, lo envolvió en las clásicas bandas, y después lo lloró durante el velatorio.

marcha un oficiante revestido, sosteniendo un vaso en el que está encerrada el agua lustral de las lágrimas de Isis y un largo rollo de papiros. Y lee las fórmulas que otorgan al muerto la entrada en la región de las tinieblas. Un carromato en forma de barca, tirado por ocho bueyes, soporta el catafalco, de tableros pintados, representando las regiones del mundo invisible, los genios guardianes de los laberintos que conducen hasta él; la acogida de los dioses protectores. Dos sacerdotes se encuentran á su lado, con el incensario y los frasquitos de las libaciones.

Más allá, se desliza otra barca que sostiene otro catafalco en forma de altar, y las plañideras que, de pie ó en cuclillas, los cabellos esparcidos al viento, las manos sobre la frente, se lamentan y llaman con agudos gritos al que ya no existe. Y se llega por fin á la entrada de la necrópolis, y la gran plañidera y su compañera se colocan tras el catafalco, comenzando la mar-

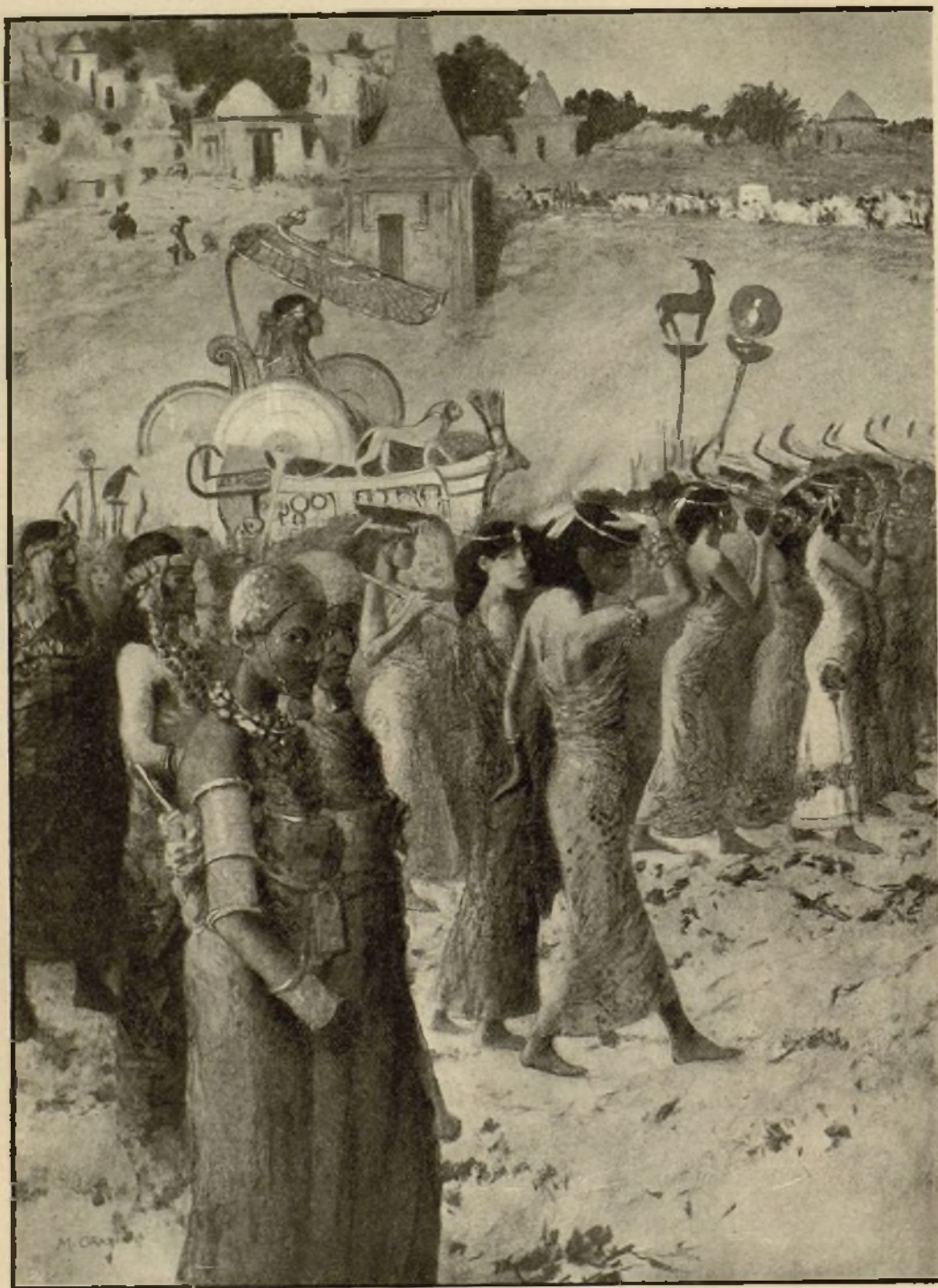
cha. Mientras esta dura, los actos rituales impuestos por el dogma se celebran. Se llama al espíritu del muerto, se le conjura con pases mágicos, se le invoca y obliga á volver á la momia, para que viva la segunda vida en la morada de la eternidad.

Según la creencia, este doble espíritu se había alejado en las regiones del Occidente, á fin de seguir al sol, desaparecido tras la montaña de Libia, volviendo á aparecer, de madrugada, por el Oriente.

EL MUERTO Y LOS DEMONIOS

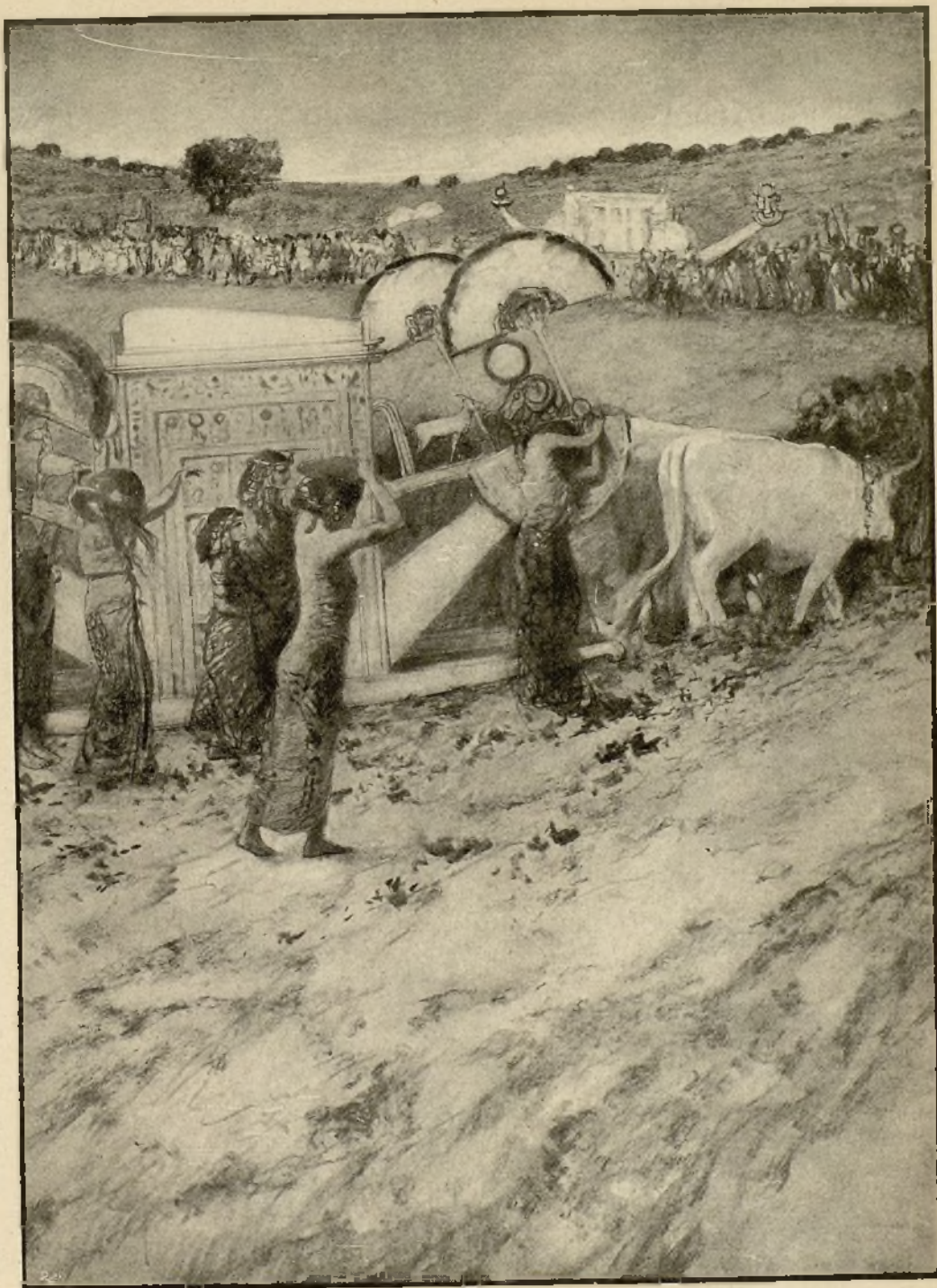
Pero las plañideras han tenido que tornarse también sucesivamente á los cuatro puntos cardinales é inclinarse frecuentemente para recordar los movimientos de la llama, imagen del efluvio vital, que remonta hasta el cielo y desciende hacia el cuerpo.

Pero estas diversas actitudes constituyen en su conjunto un encadenamiento de



EL CORTEJO FUNERAL

Avanza el cortejo que conduce el muerto a su última morada, con el mismo ceremonial que en los tiempos faraónicos. Al borde del Nilo, está la vía de Tumbas que conduce a la necrópolis. Al



lado el templo de Isis. Al frente marcha un oficiante que lleva un ánfora con el agua lustral de las lágrimas de Isis, y un largo rollo de papiro. Va leyendo las fórmulas indicadas para la entrada del muerto en la región funeral.



ACTITUD DE LAS PLAÑIDERAS

Avanzan su mano derecha, el pulgar y el índice extendidos, mantienen rígida la pierna derecha y descansan el cuerpo en el otro pie.

pasos de danza. Y los gestos de los conjuros suministran los restantes. Como en otro tiempo, cuando se veló el catafalco de Osiris, era preciso defender al muerto contra los ataques de los malos espíritus, que se esforzaban en aniquilarlo. Su coraza mágica, de papiros pintados, sobre la que reposaban los amuletos sagrados, le protegía; pero los oficios mágicos eran los más eficaces. Cuando Isis había velado á Osiris, el ejército de los genios de las tinieblas, mandado por Seth, había acudido para dar el asalto, pero fué vencido. Y este sacerdocio lo seguían ejerciendo las plañideras y los mimos.

En un paso de marcha rápido, las jóvenes avanzaban, la mano derecha por delante, el índice y el pulgar extendidos, los otros dedos doblados; la pierna derecha en el aire, rígida, el cuerpo inclinado sobre el otro pie. Los mimos salen á su encuentro, representando los genios nefastos, y después fingen retirarse en des-

orden. Entonces las plañideras se agitan, como queriendo simbolizar el movimiento de la vida; y así hasta que llegan al umbral de la tumba, de blanca fachada, y tras la que se encuentra la capilla de capiteles en forma de lotos. Al llegar á este momento de la ceremonia, el difunto, cubierto con su coraza de papiros pintados, es puesto en pie entre dos ramas del árbol sagrado.

Antes de que las puertas de la tumba se cierren para siempre, es necesario que las plañideras le pongan en posesión de la segunda vida, por sus lágrimas. Y la gran plañidera se arrodilla, una mano apoyada contra la frente y la otra sobre los pies de la momia. Detrás de ella, un sacerdote, sosteniendo delicado vaso entre sus manos, hace abluciones con el agua de lágrimas de la diosa, mientras que otro abre la boca del difunto, ceremonia que equivale á la restitución de los sentidos.

Las fórmulas de este oficio misterioso

son conocidas. El sacerdote recita los versículos de las purificaciones, en nombre de Horo y de Seth, asegurando la identidad del difunto con Osiris. Mientras tanto, la gran plañidera repite el llamamiento lanzado por la diosa á Osiris, extendido sobre su lecho fúnebre. Entre sollozos, grita: « ¡Osiris del Oeste! ¡Osiris del Oeste! ¡Osiris del Oeste! ¡Soy tu hermana Isis! ¡Resucita! ¡Resucita! ¡Resucita! ¡Ven á mí! ¡Oye la evocación que hago por ti! ¡No están saciados los corazones de tu

amor hasta el punto de alejarse de ellos! ¡Soy la vaca sagrada, oíste mi voz, soy la vaca sagrada! ¡Oh, Osiris del Oeste! ¡Osiris del Oeste! ¡Resucita! ¡Resucita! ¡Resucita!... Y las lágrimas inundan sus ojos y caen sobre la armadura mágica, que desde este momento será invulnerable. ¡La muerte había sido vencida por las lágrimas!

Los exégetas comentan la doctrina, traduciéndola en parábolas trágicas ó tiernas. El mismo Nilo es considerado por



EL CORO DE LAS PLAÑIDERAS

En la barca hay un catafalco en forma de altar, donde las plañideras, con los cabellos al aire, las manos en la frente, lloran acompañándose con grandes gritos.

ellos como formado por las lágrimas de Isis, llorando á Osiris. Así, el agua del Nilo figura en el acto de la consagración de las estatuas mágicas, en las abluciones que las animan y les dan personalidad. Para tal ceremonia se empleaba un doble vaso que, de un lado, encerraba el agua empleada en las aspersiones, del otro «el agua de la inundación», y del otro



LA CUEVA DE UNA PLAÑIDERA

Esta fué la cueva de Isidora, que fué descubierta no ha mucho por M. Gayet.

«el agua de las cavernas». Después, la costumbre estableció que se estableciera de la misma forma para el tocado de los muertos. El oficiante, al esparcirlas sobre la momia, pronunciaba las fórmulas sagradas:

«Recibes el agua de la renovación, que rejuvenece. Se ha hecho para ti una libación pura en Sais, sobre la mesa consagrada, á la hora en que tú entrabas en el valle funerario, según las prescripciones del Libro de los Muertos. Recibe el agua excelente de las purificaciones, en la morada del misterio; recibe el agua de las abluciones, en Mendés.»

Después de la ablución del difunto, el sacerdote abre la boca al cadáver, y la plañidera le dice al oído: «Te hacemos tus ojos, te hacemos las ventanillas de la na-

riz, te hacemos la boca. Estás santificado por las lágrimas de la gran plañidera y tu vida será eterna.»

La gran plañidera, además de seguir los cortejos fúnebres, es Isis, y, como tal, ocupa el primer puesto en la muerte de Osiris Antinoo, misterio santo en el que revive toda la herencia del antiguo Egipto; misterio renovador en el que se afirma la divinidad del her-

moso pastor, del favorito del Emperador.

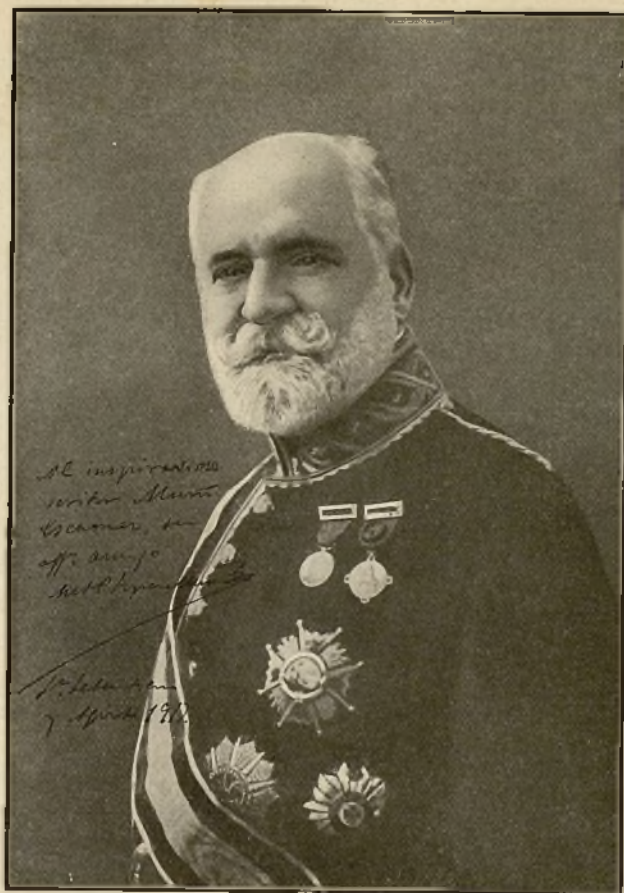
Todos los años se representaba solemnemente esta ceremonia en el templo faraónico, entre las estridencias de los *tympans* y el ruido de las armas, que la voz del gran sacerdote, repitiendo los versículos que conjura el espíritu infernal, domina. Y una sombra pasa junto al catafalco, y después otras negras y horripilantes, de hipopótamos y de cocodrilos, los habitantes de las lagunas, personificando las tinieblas, buscando un hueco por donde huir. Algunas penetran hasta el interior, dan una rápida vuelta alrededor del catafalco y escapan exorcizadas por las fórmulas mágicas.

Los cantos de los versículos se apagan entre los clamores de la multitud. La ceremonia ha terminado.





RETRATO DE JOVEN, POR SIR THOMAS LAWRENCE



EL EXCMO. SR. D. ANTONIO LÓPEZ MUÑOZ
Ministro de Estado español.

LA APROXIMACION FRANCO-ESPAÑOLA

— DESDE SAN SEBASTIAN —

En su elegante despacho del hotel Maria Cristina me aguardaba el ministro.

— ¿Verdad que es lástima no gozar de una mañana tan espléndida? Y al decir esto me señalaba la misma mancha azul de un cielo purísimo, y la verdosa extensión del mar que espejaba la brillante reverberación del sol.

— Pero lo prometido es deuda, añadió melancólico el ministro. Pregunte usted lo que quiera, y yo le contestaré.

Tomó asiento el Sr. López Muñoz, con el aspecto resignado de quien por natural bondad se somete á un interrogatorio molesto, y mientras preparaba yo mis notas, estúvele observando á hurtadillas, cotejando al actual ministro de Estado con la imagen que de él quedaba en mi memoria. Los ocho años transcurridos desde la última vez que le ví no han dejado en su rostro huella alguna; tal vez trajeron algunos hilos de plata más á la poblada barba, pero la lumbre de sus

ojos brilla como antaño, y su voz cálida y su palabra hermosa y persuasiva denotan una energía juvenil y exuberante.

Mostré al Sr. López Muñoz las interesantes declaraciones de M. Pichón, publicadas en el primer número de la REVISTA GRÁFICA.

— Ya las conozco, dijo, y las encuentro admirables y muy halagadoras para España. Realmente les debo una respuesta y quiero pagar mi deuda.

Recogióse un punto el ministro, echó atrás la cabeza y luego, con voz pausada y acento lleno de sinceridad, habló de esta manera:

« Desde el momento en que Francia y España tienen en Marruecos una misión igual, que, aparte el legítimo fomento de sus respectivos intereses nacionales, representa obra de civilización y de progreso, no cabe proponer siquiera el tema de si deben entenderse y unirse. El fin regenerador lo impone como necesaria condición de su cumplimiento. ¿Hasta dónde? Hasta donde sea menester. ¿Con qué razonable título para con las demás potencias? Con el del compromiso que mediante su beneplácito tiene contraído á los ojos del mundo. ¿En qué proporción de facilidades entre los dos países? En la proporción que ofrecen de consuno su posición geográfica, sus caracteres étnicos, su confraternidad científica y artística, cada vez más vigorosamente dibujada en trabajos de intercambio docente, que son los más fecundos y eficaces para todo propósito de venturosa paz; en suma, lo que por obra de la naturaleza y de la Historia establece entre Francia y España lazos que serían difíciles de desatar, y que todo induce á fortalecer para bien de la universal concordia.

» De esa concordia es prenda segura la ponderación de las razas, cuyos moldes deben respetarse ó reconstituirse, y con ellos las aptitudes de las razas en el mundo, de los pueblos en la raza, de las colectividades en el pueblo y de los individuos en la colectividad orgánica, si es que cada aspiración, cada fuerza, cada interés, cada institución amparadora de fuerzas, intereses y aspiraciones, ha de tener su debido emplazamiento, que tanto vale como la garantía del Derecho, á la vez impulso y ambiente de toda expresión armónica de convivencia social.

• Ideal es este de la vida humana, cuya

definición filosófica es sencilla, y cuya adaptación á la realidad histórica es obra conjunta del pensamiento de los hombres de Estado, de las circunstancias favorables ó adversas, y á veces basta de las mismas impurezas que en la práctica obscurecen ó desvirtúan temporalmente las leyes por cuyo imperio se rige la humanidad. Pero es obligación de los gobernantes apreciar en cada caso los problemas de las relaciones internacionales como ellos se ofrecen, y no como quisiéramos ponerlos; y en este punto interesantísimo de la relación que deben mantener Francia y España, con todos los medios de juicio que alcanza á ver sobre el horizonte la mirada imparcial y serena del crítico y del estadista, se percibe clara esta conclusión de gobierno: España con Francia y Francia con España, en cuanto son ambas para el fin común civilizador que les tiene confiado Europa; y España y Francia y cada nación, con la complejidad de sus ideas, intereses, instituciones y compromisos internacionales, para toda obra de paz y todo empeño de justicia. »

Calló el ministro; sus párpados, un momento entornados por el esfuerzo de tamizar las palabras y moderar su alcance, se abrieron de pronto despidiendo un fulgor vivísimo. Seguro estoy de que cada frase fué sospesada antes de que pasara de su cerebro á sus labios, y que la rígida aduana mental no dejó salir de los misteriosos arcaduces del pensamiento algo muy importante que de ellos rebosaba.

— Es todo lo que puedo decir — exclamó anticipándose á una pregunta que ya asomaba á mis labios.

Y luego, cambiando el rumbo de la conversación, tuvo la amabilidad de alentarne en la campaña patriótica emprendida por REVISTA GRÁFICA.

— Cuando al salir del despacho volví á ver el hermoso ciclo de mi patria, radiante de luz y de alegría, pensé en que podrían hacer una España poderosa los hombres que gobiernan, si no estuvieran á merced de una política más movediza que el mar verdoso que desde mi balcón diviso, mientras escribo estas líneas, después de poner en limpio mis notas.

J. MUÑOZ ESCÁMEZ.





CARREBAS, golf, tiro de pichón, polo, tennis, cotillones... La «season loca» — como se la denomina — está en su plenitud. El *Todo París* de París y de una media docena de otras grandes capitales, ha instalado, después del *Grand Prix*, sus cuarteles en la playa de moda. Ministros de la ateniense República, príncipes rusos, diplomáticos y políticos de todos los países, soberanos de los negocios, de la moda, de las letras y del arte, del *sport*, del parisianismo y de los metales más diversos, lúcense y muéstranse en Deauville, la «plage fleurie». Si os paseáis un cuarto de hora, en Deauville, por la calle Gontant-Birón, podéis ver desfilar más siluetas célebres que las que pueden encontrarse dando vueltas al globo.

» Esta calle Gontant-Birón — la *Potinière* — es París, es el Boulevard, pero el Boulevard del tiempo del dandysmo y de

Mr. Scholl. Allí está la mayor atracción de Deauville. Allí se tropieza el viajero con todo cuanto tiene un nombre en París. Y se derrocha el *esprit* en ese trozo de calle, quizás no más larga de cincuenta metros, y el cinematógrafo, y los caricaturistas, y los enviados especiales de los grandes periódicos extranjeros, hacen á diario una amplia cosecha de «actualidades».

El moderno Petronio que se llama André de Fouquieres, ha escrito los anteriores elogios á su playa favorita. Y es verdad que Deauville resume en estio toda la dispersa grandeza de la tierra. Pero también es el refugio efímero de la pobreza. En el régimen democrático de Francia es imposible evitar esta continua mezcla de tipos y clases. Y esto resulta incómodo en el Metropolitano, inadecuado en Versalles, y quita elegancia á Deauville. Consolémonos pensando y soñando en el ideal de

fraternidad... Si, soñando. Porque no se vaya a suponer que la antedicha mezcla de gentes es el triunfo de las dulces doctrinas de Jesús. El rico y el pobre que se encuentran en Deauville procuran diferenciarse, no sólo en aquello que impone el dinero, como el traje y el albergue, sino en el sitio elegido para pasear, para sentarse y tumbarse en el farniente.

Comencemos por distinguir la *season* del fin de *season*. En este último período, los billetes del tren son más baratos, los hoteles se descuidan en su lujo y hacen rebajas en los precios, y lo mismo ocurre en los bazares, que llenan sus vitrinas con los residuos de la *season*.

Hemos querido



EL FIGURÍN
¿Sonríe al fotógrafo?
Sonríe al público, para
obligarle a sonreír.

EN LAS CARRERAS
Descansan las sombrillas como los soldados
descansan armas. Tienen un aire marcial.



ofrecer a los lectores varios momentos característicos de las dos vidas paralelas que pueden estudiarse en la celebrísima playa francesa. Encontrará el curioso lector una instantánea de la hora del baño para la gente *chic*,

aunque la más *chic* no se baña, sino que aguarda en los confesuarios de mimbre la llegada de la prensa parisiense.

Estas fotografías que cruzan en banda la plana de nuestra REVISTA, reproducen algunas siluetas típicas de la *Potinière*. Puede asegurarse que ninguna de estas damas ha visto todavía el mar. Abajo, el caricaturista Sem, á quien París mimra y arrulla, recibe las chispeantes felicitaciones de una belleza, con motivo de su reciente álbum de aviación. Y le dice la elegante que realmente son necesarios los acroplanos,

EL CARICATURISTA

Buscando en vano una caricatura á su alrededor, y encontrándose con una belleza.



A LA ORILLA
DEL MAR...

¡Qué lejos
está París! Y
sin embargo,
hay quien dice
que está en la
"Potinière".

porque si de
pronto cre-
ciese el
mar... Sobre
todo hay que
huir del
mar, que no
es *chic*.

En cam-
bio, los em-
pleados, los *ronds cuir* de

París, este París que devo-
ra tantas energías de los
pobres, aprovechan los tres días
de fiesta, el *pont*, y corren á Deau-
ville á solearse, á bañarse, á res-
pirar. Convengamos en que no es
muy airosa la silueta de esas bue-
nas señoras con sus pantalones
hombachos y su sombrero más
llorido que la playa florida. Hasta
pierden las mujeres su clásica
silueta parisiense, tan elegante
en la obrerita como en la gran
dama del *faubourg Saint-Germain*.
Y es que Francia, que posee el
secreto de la moda femenina, no
atina con las elegancias masculi-
nas. El propio caballero de Fou-
quieres no resistiría la compara-
ción con un *gentleman* de Lon-
dres, con un duque español. Y he
aquí que estas amables y hono-
rables señoras que visitan Deau-
ville por tres días, al ataviarse á
usanza varonil, dejan de ser es-



LOS BOTIJISTAS

Reciben con una
ovación al fotógra-
fo. ¡Viva la vida,
y los billetes de ida
y vuelta, á precios
económicos!

beltas, aladas, gentilísimas. No falta la dactilógrafa ó
mademoiselle de magasin, un poco envenenada por la
literatura, y que con sueños no confesados, pero la-
tentes, de triunfar y figurar en las filas de la *Potinière*,
se atavia según corresponde, y rehuye los grupos
demasiado familiares, y sonríe á un imaginario prín-
cipe ruso...

Toda esta caravana ha venido en un tren de *plaisir*,
algo que equivale á nuestros *botijos*. Y como los bo-
tijistas, desdeña los *restaurants* encristalados de la
ciudad, y adereza sus meriendas en las rocas, y come
en mangas de camisa, apartándose de cuando en

GALATEA DESDEÑOSA...

del dolor de Licio, y que
sueña en el príncipe azul.



LA MERIENDA

El vinillo rojo, la tortilla fría, "foie-gras", los cangrejos... y risa para todo el año.

cuando la rebelde greña que el viento lanza sobre los ojos.

Comparad esos dos corros de veraneantes. Es decir, ese corro, y ese hervidero. Porque la primera distinción está en que los ricos, más espirituales, más cultivados, es natural, aman el formar sus corros para charlar, para esgrimir las ingeniosidades, y para evitar el roce y contacto con los intrusos.

Asamblea de traperos semeja el conclave de los otros veraneantes. Con un gancho y con las manos buscan entre las piedras, conchas y guijarros. Los elegantes permanecen alejados del mar. Los *botijistas* no salen del agua. El único narcisismo de su vida mediocre será mirarse en el espejo marino, y luego en el recuerdo de ese espejo...

Deauville, la hermosa playa de celebridad mundial, tiene magnificencias para todos. A los pobres le da la salud, a los ricos no se la quita. Y por unos días, aquellos creen que son menos pobres, y estos, que son más ricos. Es una ola de ilusiones, que alcanza a todos, hasta a los que huyen del mar.



MATERNIDAD

En Deauville se encuentra de todo, hasta madres que ven bañarse a sus bebés.

Es tan viva en París la afición a visitar siquiera sea por unas horas esta playa tan celebrada, que el verano pasado se se estableció en Montmartre, y sigue rigiendo en este agosto, una agencia que hace llegar a todas partes cartas con el sello de Deauville, dirigidas por gentes que no salieron de París, de su pequeño agujero ciudadano.

Y podrá ser que los que reciben una carta de esas no crean en la verdad del timbre, pero seguramente no dudan de su veraneo los propios mentirosos. Porque en Francia, ha dicho Daudet, todo el mundo tiene algo de Tarascón.



linguet, que flota sobre París como un vilano...

Desde la ociosa altiva de la Potiniere hasta la ingenua colectora de conchas y cangrejos, nadie ha dejado de escribir una carta larga sobre el asunto. Ahí es nada, saber y contar al detalle una historieta de Deauville. Sobre todo, que las costumbres particularísimas de los novios añadian encantos

CARACOLAS PINTADAS

Testigos de la excursión luego, las conchas de la playa, en el humilde canasto, entre la novela sentimental y el ramo de rosas

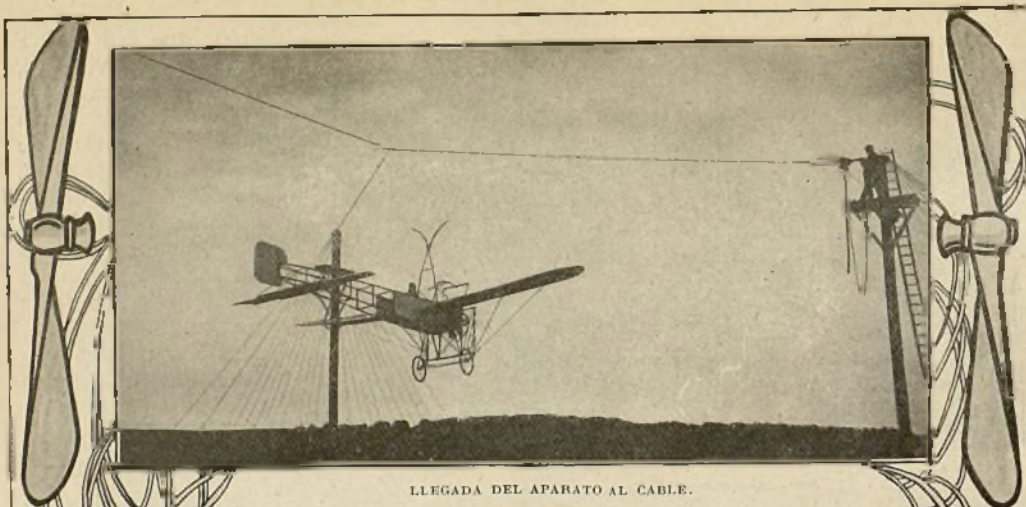


DEAUVILLE

Este es el Deauville soñado, el verdadero Deauville; y no hay paradoja.

Y la prueba de ese alan de mostrarse familiar y aun íntimo de los grandes momentos elegantes de la República, está en el éxito que alcanzan los menores incidentes de cierto carácter pintoresco y como para los iniciados en la vida archiparisense. Este año hemos tenido la boda, el anuncio de la boda de Mayol, el cancionetista, y Mlle. Mis-

á las anécdotas referidas en esas correspondencias veraniegas. De un golpe resultábamos casi confidentes de ella y de él... Y distribuya el lector los nombres...



LLEGADA DEL APARATO AL CABLE.



EL AVIADOR PEGOUR

Nuevo sistema de lanzar los Aeroplanos

entonces la especie de V, aprisiona entre sus brazos el cable extendido por encima del aparato. Por la presión de un resorte deja pasar el cable, y ciérrase en seguida. El monoplano se mantiene en el aire y se detiene unos pocos metros más allá.

Para reanudar la marcha se retira el motor, deslízase el aparato por el cable, y cuando ya se consiguió la velocidad necesaria para

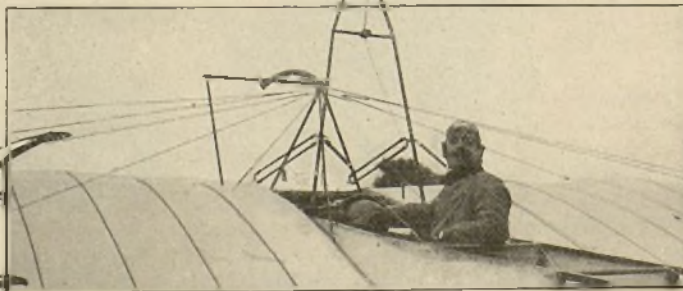
el vuelo, el piloto abre la llave antedicha, y el monoplano recobra su libertad, y se encuentra ya en las alturas. Las experiencias se verificaron este mes de agosto en el aerodromo Blériot de Buc. Pilotó el aparato empleado en estas pruebas, Mr. Pegour, el mismo intrépido

aviador que ha ensayado, y también con éxito, el paracaídas de que tanto se ocupa la prensa.

Para lanzar los aeroplanos acaba de construirse un nuevo ingenio, que vamos á explicar.

Entre dos cables sostenidos por su correspondiente mástil, está otro cable, de ochenta metros de largo. Sobre el monoplano hay un dispositivo en V, debajo del cual se encuentra una llave que maneja el piloto.

El aviator emprende su marcha á lo largo del cable, maniobra para elevarse, y



PEGOUR EN SU APARATO, EL DÍA DE LAS EXPERIENCIAS



Un proyector de rayos infrarrojos puede hacer saltar la Santa Bárbara de un acorazado.

Los Rayos Infrarrojos

De cómo pueden ser imposibles las guerras

Hace pocos días circuló por la prensa del mundo la noticia de que un italiano, el Sr. Ulivi, había demostrado con experiencias concluyentes la posibilidad de hacer que estallase, á una distancia de 20 kilómetros del experimentador, una caja de hierro llena de pólvora.

Cuantos siguen con curiosidad los adelantos científicos, se apresuraron á buscar la explicación del hecho y no faltó quien, burlando la severa consigna que guardaba secretas las experiencias, ha logrado hablar con el inventor.

¿Que nuevo agente ha sido descubierto? ¿cuáles serán las consecuencias de su descubrimiento?

En el número primero de esta Revista, hablaba yo de los rayos ultravioleta, muy lejos de sospechar que del otro lado del espectro se preparaba una sorpresa admirable. En efecto, más abajo del rojo, hay unos rayos invisibles de onda mucho más larga y de número de vibraciones mucho

menor que sus congéneres. Estos rayos, poco estudiados hasta hoy, gozan, según parece, de la rara propiedad de determinar una chispa en un recipiente de hierro, siempre que se pongan en contacto con su superficie en determinadas condiciones.

Claro está que estas condiciones constituyen el secreto que el Sr. Ulivi y el gobierno francés guardan celosamente.

Sin embargo, conocido el agente no es difícil imaginar cómo puede producirse el fenómeno. Para ello es preciso un generador y un proyector.

El generador puede ser la luz solar ó un arco voltaico poderoso. En uno y otro caso, un prisma se encarga de apartar todos los rayos luminosos para no dejar paso sino á los infrarrojos. Un haz de estos rayos penetra en el foco de un espejo cóncavo, en donde se encuentra otro más pequeño, convexo. Este, á su vez, refleja los rayos invisibles sobre el espejo cóncavo, el cual los proyecta á lo lejos.



La caja de hierro, llena de pólvora, estalla mediante la acción de los rayos infrarrojos.

Salvo algún detalle, este es, en esencia, el proyector. Si se lanza el haz de rayos infrarrojos sobre una placa de hierro, éste se carga de electricidad, producida por las vibraciones lentas de dichos rayos, y al cabo de cierto tiempo, una chispa salta, chispa que, según los bien informados, alcanza á veces hasta siete centímetros de longitud. Si en contacto con la plancha de hierro se encuentra una substancia explosiva, naturalmente, se producirá una deflagración.

Ahora bien, á lo que parece, es preciso saber con exactitud absoluta la distancia á que se encuentra la caja ó torpedo cuya explosión quiere determinarse. En las experiencias aludidas, estalló una de las cajas, y otra, que estaba á unos cuantos metros más allá, no fué influenciada por los rayos infrarrojos.

Si el nuevo invento adquiere caracteres de aplicación práctica, puede asegurarse que las guerras serán imposibles, so pena de cambiar en absoluto los actuales medios de combate.

Figúrese el lector un acorazado recibiendo una invisible descarga de rayos infrarrojos y cuyos pañoles saltan en horrorosa explosión. Torpedos que estallan en el momento de cargarlos, cañones cuya pólvora deflagra en el momento de acercarla á la culata, fusiles que se descargan solos.

En una caja de madera, basta que haya

un clavo para que se puede produzca la chispa, de suerte que la transformación de los depósitos de municiones había de ser radical.

Tal vez los ejércitos se defenderían por medio de espejos gigantesco destinados á devolver al enemigo sus propios rayos, ó con prisnas colosales encargados simplemente de desviarlos.

No hay para qué decir que la prensa diaria, en general, ha acogido la noticia con el afán de quien quiere apoderarse de una novedad sensacional, pero la prensa científica no se ha ocupado en el asunto.

Este hecho me prueba que los científicos, y para ello no les falla razón, no quieren tratar el tema sino cuando estén suficientemente documentados.

De todos modos el grito de sorpresa de los periódicos de gran circulación, ha servido para despertar ideas en los hombres pensadores. A estas horas los rayos infrarrojos han sido estudiados por más de veinte mil personas, y los que ayer eran desconocidos ó poco menos, hoy son familiares al hombre de ciencia.

¿Quién hubiera sospechado que esos rayos invisibles que acompañan á la luz podrían ser agentes tan poderosos, capaces de revolver de un cabo á otro á la humanidad!

Si el descubrimiento se confirma y parece que los generales franceses encar-

gados por el gobierno de estudiar el asunto, así lo aseguran, habrá que modificar las modernas máquinas de guerra que sólo serían agentes de destrucción para aquellos que las manejaran.

Hasta las espadas *echarían chispas* en manos de sus dueños, y habría que reemplazar el clásico acero toledano, terso y bruñido, por una fuerte tizona de madera, con guardamano de cuero. Las guerras se convertirían en luchas á estacazos ó á puñadas, y con ello ganarían de seguro los combatientes. Entre zurrarse la badana á estilo clásico ó matarse á balazos la elección no es dudosa.

Como se ve, los descubrimientos humanos cuanto más terribles son, más apartan las probabilidades de lucha. El día en que con un mecanismo se pueda suprimir un regimiento cada minuto, no habrá nadie que quiera combatir.

Hoy son las guerras menos sangrientas que en tiempo de griegos y romanos, precisamente porque las armas son más terribles y los cuerpos á cuerpo son rarísimos. En la antigüedad había que matar ó morir, era el combate singular, dentro de la batalla, y el número de víctimas era

más de la mitad de los contendientes. Véase las cifras fantásticas de muertos en la batalla de Munda, pongo por caso, en que perdió Pompeyo todo su ejército. Esto sin contar que los heridos sucumbían casi todos faltos de cuidados médicos.

Si los rayos infrarrojos suprimen la guerra ¡benditos sean! Pero ¿no la harán más mortífera?

El Sr. Ulvi, es hoy el hombre del día, porque es el hombre de los rayos infrarrojos. Encerrado en un yatch, con sus aparatos, la consigna más severa le aísla del resto de los humanos. El gobierno francés tiene el monopolio de esa futura y terrible arma de guerra. Para hablarle, tuvo el periodista de *Le Journal* que entablar la conversación desde un bote, mientras Ulvi se asomaba á la borda.

Los rayos infrarrojos son la actualidad mundial. Á estas horas en los laboratorios, no se ve más que prismas y espejos que proyectan rayos infrarrojos. Si tuvieran color, á estas horas las damas no vestirían sino telas de ese tono.

HERMES



De cómo los rayos infrarrojos podrán hacer estallar los torpedos durmientes á una distancia considerable.



Modas de Verano

oo oo

Un periódico de París ha consultado á los grandes prestigios parisienses, acerca de la moda que representará á la época actual en los tiempos futuros. Quién vota por el traje *tailleur*, quién por las vestiduras orientales. Todos coinciden en adoptar la silueta fina hasta la exageración, y las líneas simples y rítmicas en los trajes.

Entretanto llegan esos días remotos, la moda sigue cambiando con la presteza de los cielos otoñales. Registremos la de este verano. Y habrá que envolver el cuerpo sutilísimo y esbelto de una de estas estatuillas vivas del moderno París, largas y marfileñas como imagen gótica, con una *robe drapé*, cuyo remate evoca la falda pantalón, ó con una túnica recogida, en ambos casos de colores vivos y alegres. Pequeño sombrero con una gran pluma á un lado. Sombrilla de formas que varían dentro del recuerdo oriental. Y las pieles, que en el presente estío no dejaron de extenderse sobre los satinados descotes, no se sabe si por el frío insólito, ó para encomendar á las bestezuelas convertidas en adorno una defensa probable...

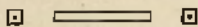
Pero ¿quién piensa ya en las modas estivales? El *Grand Prix* de Deauville acaba de anunciar las del próximo invierno. Su principal novedad está en una cinta para el ligerísimo sombrero *souple*, cinta color de fuego, *color tango*, según comienza á decirse...



EL PUERTO DE LONDRES

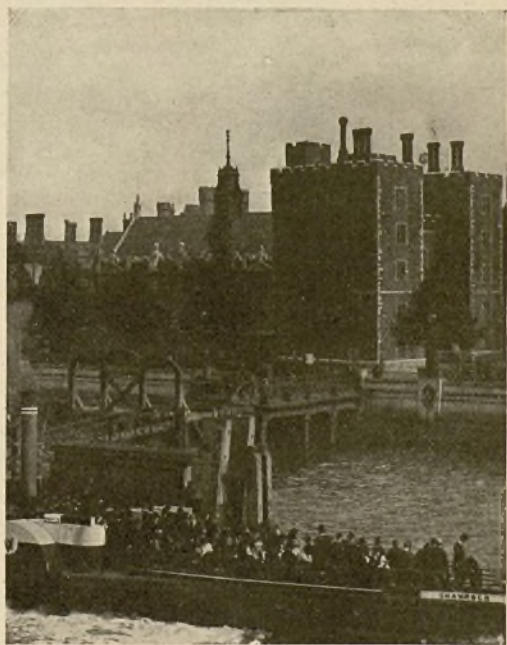
Es como la entrada de una fortaleza legendaria. ¿Qué está más lejos, la luna ó las tierras de donde partieron esos barcos?

LONDRES ROMÁNTICO



LA CIUDAD de LOS DOCKS

Si me preguntáis cuál es el sitio más romántico de Londres, no os hablaría de la vieja torre de los Reyes, poblada de sombras ilustres; ni de las callejas que en la City tienen todavía nombres tan evocadores; ni de los jardines señoriales de Kensington, por sobre cuyas tapias la hiedra se desborda, y asoman, doradas ya por el sol de otoño, las cimas de los cipreses; ni de los palacios donde antaño amaron las duquesas que servían á Reynolds de modelo y hogaño ciñe la corona alguna muchacha traviesa que antes ha sido actriz de music-hall; ni de las iglesias históricas, en lo alto de cuyas naves se apolilla la seda de las banderas conquistadas en gloriosas campañas; ni siquiera de los cementerios claustrales, entre cuyos muros patinosos hay una fontana de la que brota el agua con un rumor



EN LOS MUELLES

Se amontana la multitud, atinéanse las casas, humean los vaporcitos y los remolcadores... Es la prosa cotidiana en medio de las evocaciones quiméricas que inspiran los docks.

geórgico y un sauce donde los pájaros hacen su nido en primavera. El sitio más romántico de Londres, os diría, el único sitio donde sin reminiscencias literarias podéis sentir el anhelo de llorar y de soñar, es el barrio miserable que rodea al puerto, y se extiende á lo largo de ambas márgenes del río, y dilata sus calles tortuosas é interminables, como en

una pesadilla, á la sombra de los docks.

Todo el dolor, toda la monotonía de nuestra vida moderna, parecen haberse albergado en los edificios lúgubres del trágico barrio fluvial. El ladrillo de las construcciones, rectangulares como hospicios, se ha ennegrecido por las humaredas cotidianas. Desde el arroyo, por donde transitan los carros de transporte, hasta los tejados, todo lo ha ensombrecido el polvo del carbón. Las calles se enlazan iguales en sordidez, se cruzan, se retuercen sin acabarse jamás, en un angustioso dedalo. Las casas son sinietras, con las hileras de ventanas cuadrangulares — sin una faz risueña ó triste, sin un liesto de flores, sin esas cortinas gayas de los barrios populares españoles ó italianos — vacías, inexpresivas y mudas, como millares de ojos sin pupilas. Los camiones pasan con estruendo sobre la vía de guijarros; tras de los muros se escucha el resoplar de las máquinas, los silbatos de vapor, los volantes que á veces giran con un gemido humano. No hay un árbol. No hay un cuadro de césped. No hay una línea del horizonte libre de los horribles muros, que se suceden sin término. Y una humanidad que hace pensar en las páginas sombrías de Dostojovski ó de Gorki, va y viene atareada é insensible. Rostros viriles ó femeninos que emergen como de un agua fuerte y

os contemplan un instante atónitos y luego desaparecen bajo los negros umbrales. Brazos hercúleos sin trabajo. Ojos bovinos con una resignada serenidad que está mas allá de la melancolía. Y en el fondo de las tabernas y de los figones humosos — ante los vasos de whisky que tiene una transparencia de ámbar, ó de cerveza negra ó de gin — esas caras enérgicas, homicidas, que sólo surgen entre las muchedumbres famélicas en los días de revolución.

¡Enorme pesadumbre de la vida en esta ciudad de los docks! Hasta las iglesias son humildes, escondidas entre los almacenes; pero en la mezquina sequedad de la perspectiva urbana ¡qué inesperado oasis de ternura parece prometer la polvorienta cruz!... Y otra vez los paredones costrosos; las chimeneas que proyectan su sombra rígida sobre las plazoletas; las portaladas oscuras en cuyo fondo arde un puñado de brasas, como carbunclos, y brotan en miríadas chispas de oro mientras los martillos isocronos tintinean; los montones de carbón donde los chiquillos y harapientos del arrabal juegan gritando y persiguiéndose, con las únicas risas que en toda vuestra peregrinación os ha sido dado oír.

Luego de un rato de caminar á la ventura, cuando os habéis tropezado una y



VISIÓN RADIOSA

Ese navío viene del Brasil y pronto descargará su bosque oloroso, llenando de nostalgias fragantes y aromáticas la pesada gravedad del puerto.



UNA ESTAMPA

¿No parece una estampa vieja este grupo de bergantines, con su flámula en lo alto, con el caserío al fondo? ¿Y no adivináis el gangueo de un acordeón, el ladrido de un perro...?

otra vez con los viejos astrosos y ociosos, en cuyas pupilas cenicientas danza, remoto fuego fatuo, la lucecilla del alcohol, cuando imagináis que la ciudad de los docks dilata hasta lo infinito sus barriadas iguales, y experimentáis la sensación de no poder jamás salir de ella, vuestro corazón se oprime con una vaga congoja.

Y tal vez en ese mismo instante salís a un callejón que desciende hasta el río. Entre las dos esquinas, á lo lejos, sobre el muelle, aparecen la proa de un navío, y los mástiles y los cordajes, con una flámula que late al viento en lo alto. ¿Podéis concebir más grata transición? La imaginación abre sus alas. Estáis junto á los muelles donde abarloan los barcos que vienen de Noruega ó del Brasil cargados de maderas olorosas, de abetos, de pinos, de caobos. Se amontonan los troncos y las tablas aromáticas cerca del viejo buque de vela, que tiene por mascarón de proa una Venus azul. Y sucesivamente, sólo con los olores diversos de las cosas que albergan, van las empalizadas y los almacenes pro-

saicos despertando en vuestro ánimo la nostalgia de los países remotos á donde nunca habéis de ir. El olor de los montones de trigo del mar Negro, que las grúas van extrayendo de una fragata griega en cuya estela han jugueteado las sirenas del Helesponto y cuyo casco antiguo se ha reflejado en el cristal del Cuerno de Oro... El olor del café, del cacao, de las frutas doradas que salen de la cala de un steamer humeante, bajo cuya toldilla, á la sombra, hay una hamaca vacía y charla sola una cotorra verde, os despierta un infantil ensueño tropical. El olor de las pieles sin curtir, de las especias aromáticas, de los tejidos abigarrados que, junto á un montón de colmillos de elefante, van depositando en tierra los tripulantes de un enorme paquebot, os habla de la India fabulosa, de las selvas vírgenes y de los ríos sagrados, de las pagodas y de los cortejos relucientes de pedrería, entre los que desfilan los oficiales británicos, vestidos de rojo y cubiertos con blancos salacofs... El olor

del pescado en salazón, de las grasas de ballena, del esparto, del petróleo, de la pintura húmeda, del alquitrán, se funden en el aire para formar ese perfume de los puertos cosmopolitas, henchido de sugestiones liberadoras, capaz de suscitar maravillosas visiones: un perfume bárbaro y embriagador que

jamás puede olvidar quien una vez gustó de él... Bajo la luz del sol el agua grisienta del río palpita; chapotea en los sillares verdinosos; va despacio hacia el mar, surcada en todos sentidos por millares de embarcaciones lentas ó raudas. En los parapetos del muelle fuman su pipa esos viejecitos que tienen las pupilas entre ceniza y ocre, como de haber contemplado años y años la corriente del Támesis. Suben y bajan á bordo, por los tablones y las pasarelas, los tripulantes: pintoresca multitud, sin cesar renovada, arribada ayer de los más lejanos rincones de la tierra, mañana dispersa de nuevo por los mares más remotos. Holandeses flémáticos, noruegos rubios, con las pupilas como de cuarzo, turcos de aceitunada tez y lacios bigotes, japoneses pequeñuelos y ágiles, de ojos oblicuos, negros de África con aros de metal en las orejas, napolitanos que tienen un bello perfil de camafeos y la



A VISTA DE PÁJARO

Los docks extienden su apaisada arquitectura, con sólo dos ó tres torres y cúpulas. Ciudad pegada y echada sobre la tierra, que no mira al cielo, que es como una garra...

carne morena adornada con azulados tatuajes.

Cuando el trabajo del día ha cesado, en esos ocasos llenos de humaredas y de nubes rosadas y amarillas en las que Turner parecía mojar sus pinceles, ó bien en esos crepúsculos de Whistler, con luces de faros y de linternas blancas, rojas y verdosas que lagrimean en-

tre la lluvia y flotan y se deshacen sobre el agua revuelta ¡cómo quisierais partir en todos los buques que se van! Y si entre el bosque de los mástiles, ó sentado á la borda de una barca, de donde sale un humo azul de hogar humilde, un grumete se pone á cantar una canción en lengua desconocida ¡cómo os parece confusamente haberla oído alguna vez, acaso en vuestra infancia, Dios sabe dónde! Todo el encanto vago de las cosas lejanas que no habéis de ver jamás fluye para vosotros en la canción, y se difunde sobre el puerto en reposo. Á su ritmo parecen temblar todas las perspectivas nocturnas: las filas de mástiles sobre los cascos de los buques negros, las hileras de farolas y de ventanas encendidas, á

lo largo de los muelles, basta una estrella recién lavada por la lluvia que, sobre la negrura del barrio miserable, tímidamente asoma para oír...

JUAN PUJOL.



TARDE DE DOMINGO...



el "Vaudeville" de Monsieur Cochón



Heroico, M. Cochón desciende por una ventana del Hotel de la duquesa de La Rochefoucauld, en donde habían recibido alojamiento varias familias pobres y de donde fueron arrojadas por la policía que tuvo que asallar la morada y detener á la distinguida y caritativa duquesa.

Quién no conoce á M. Cochón? París espera impaciente sus palabras, y lo mismo en los tabernáculos más miseros de los bulevares exteriores que en los salones de la alta sociedad,

so parisiense no hay esfuerzo que le rinda ni oficiosidad que le repugne, con tal de hallar un refugio en donde abrigar á sus protegidos, ó de obtener de un casero recalcitrante el aplazamiento salvador.

Innumerables son las familias que han encontrado por su intermediación una casa gratuita y hasta un destino remunerador, porque la caridad no espera muchas veces sino una voz algo ruidosa para acudir en auxilio de los pobres. Pero como en París todas estas cosas terminan en canción, el señor Cochón sacó la vocecita de los días de fiesta, y surgió sobre las tablas de un teatro parisiense, para contarnos las desventuras y peripecias á que se ve expuesto en su ministerio. Como era de prever, la fortuna comienza á sonreír al señor Cochón, que



M. Cochón y sus admiradores en el momento de instalar en un cuartel á tres ó cuatro familias sin alojamiento. Los soldados, tratarán de defenderse cerrando la verja, pero para M. Cochón los obstáculos no existen.

sus genialidades simpáticas encuentran un eco halagador. Y es que para este animo-

nisterio. Como era de prever, la fortuna comienza á sonreír al señor Cochón, que



Los desheredados de la fortuna.

El carro fantasma



M. Cochón en plenas funciones.



En busca de un nuevo domicilio.

diariamente recibe ventajosas proposiciones de los empresarios más ricos y, según cuentan las malas lenguas, billetes muy perfumados.

Yo no sé si M. Cochón logrará pasearse en automóvil por la avenida de los Campos Eliseos, pero es lo cierto que todos los periódicos franceses y aun la mayoría de los extranjeros, le consagran columnas y más columnas, junto al artículo de fondo o las declaraciones transcendentales del ministro de la Guerra.

Los más importantes personajes caen rápidamente de su pedestal, los asuntos de mayor interés terminan por fatigar a la multitud, pero Cochón continúa esplen-

doroso en su teatro, admirado por todos, hasta por los caseros, que serán capaces de elevarle una estatua, como a otro nuevo Don Quijote.

Y *monsieur Cochón* no dejará de repetirse tras una dura jornada, en el momento de apagar la bujía de la alcoba y de deslizarse entre las sábanas: « Napoleón supo conquistar medio mundo, pero yo sé conservar mi prestigio entre los volubles parisienses, lo que bien considerado es más difícil, sin contar con que *le petit rasé* tuvo su Waterlloo... »

ANTONIO MUÑOZ PÉREZ.

oo oo



Ensalada

« por »

LUIS BONAFoux



Antes leía usted en todos los periódicos, y casi todos los días:

— *Le roi Nikita est invité à évacuer Scutari.*

Más tarde leía usted en todos los periódicos, y casi todos los días:

— *La Turquie est invitée à évacuer Andrinople.*

Y hoy lee usted en casi todos los periódicos:

— *La Serbie est invitée à évacuer l'Albanie.*

Europa atraviesa, pues, un período histórico de evacuaciones, con carácter predominantemente militar, y se comprende por los sustos que dan los comitadjs según relación documentada del rector Zaimis, que es el Unamuno de la Universidad de Atenas.

Pero... ¿quiere usted hacerme el favor de decirme qué han sacado los malditos Balcanes de sus guerras y hecatombes? Cuando los búlgaros entraron en Andrinópolis, los turcos, cuyos jaiques no les llegaban al cuerpo, de prisa y corriendo cambiaron el fez nacional por el bonete búlgaro; y luego, cuando las tropas turcas recobraron Andrinópolis, los mismos vecinos cambiaron dignamente el bonete búlgaro por el fez nacional. De modo que la cuestión balcánica, al menos en Andrinópolis, queda reducida á un cambio de gorros, y á que el rey Constantino entre en Atenas con la frente alta y ceñida por una corona de verdura, y el rey Fernando, vencido, entre en Sofía, con la frente alta y ceñida por una corona de verdura.

Es inverosímil la belicosidad de este momento histórico. ¡Pues no se han

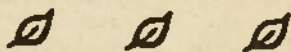
puesto de morros los tirolese y los bávaros, aunque sesudos de suyo, contra una dignidad eclesiástica, nada menos que arzobispo, y de Munich! El caso es que desde que existen tirolese y bávaros existe también la costumbre de que salgan á la calle con unos calzones que les dejan las rodillas al fresco; y monseñor, hablando como un libro, les ha dicho que ya son crecidos para andar en faldellines, y que el ir por la calle enseñando las rodillas es inmoral, por lo que está resuelto á excomulgar á los que infrinjan su prohibición. Pero los bávaros y los tirolese, bien al contrario de darse á partido, se pasan el día, con las rodillas al aire, protestando contra la prohibición.

Puede que quieran seguir saliendo así por higiene ó para curtirselas tibias, pues un ilustre galeno inglés, sir Almoroth Wright, haciendo bueno aquel antiguo adagio nuestro que atribuye á la cáscara la facultad de guardar el pelo, protestando contra los baños, de cualquiera clase que sean, ha dictaminado científicamente:

« Mantengamos en nuestro cuerpo la roña natural que se forma con la suciedad acumulada. »

El eminente y gorrino doctor no ha hecho más, al emitir el citado dictamen, que repetir crudamente lo que médicos franceses han recetado en memorias para la Facultad de Medicina y en periódicos como *Le Journal*, é ignora que la mayoría de los bañistas de Trouville, Dieppe, Dinard, etc., no han visto en su vida el mar, ó, por lo menos, no la han calado, y que sólo se lavan los pies el 15 de agosto, para celebrar la Virgen de la Asunción. Tan cierto es que los más de los hidrófilos se ponderan á sí mismos.

LUIS BONAFoux.



el gran mundo



NUESTRO respetado y muy querido amigo Monseñor Aceves, honra de la Iglesia, y cuya bondad y cultura de nadie son desconocidas, ha trasladado temporalmente su residencia á Divonne (Ain), para descansar de las fatigas que le impone su sagrado ministerio en París.

Acompañan al ilustre prelado su padre y su hermano, personas todas muy gratas en la más alia sociedad.

Deseamos que no se interrumpa el reposo de tan predilectos amigos; y en nuestro deseo nos acompañan todos cuantos alcanzaron el privilegio de su trato, y los desheredados, tantas veces favorecidos por la caridad de Monseñor Aceves.

También se encuentra en Divonne la distinguida familia Lyons, de Chile. Al otoño regresará á este París que tanto la distingue y considera.

El insigne ex-ministro don Andrés Mella-do, maestro de maestros, uno de los más grandes prestigios del periodismo español, como es sabido, ya repuesto de su enfermedad, veranea en Biarritz, y allí se desliza su convalecencia, en medio de los más exquisitos cuidados familiares. La distinguida señora doña Mercedes de La-portilla su esposa, y su cuñada doña Luisa, le acompañan, junto con sus sobrinos los señores de Lemoniez.

El marqués de Casa Riera, el padre de los pobres, como se le denomina en París, se halla de veraneo en Cabourg, acompañado de su secretario particular, don Angel Cuesta.

S. M. el Rey don Alfonso XIII ha inaugurado los nuevos salones del Real Club

de Regatas de Gijón, y con este motivo se han celebrado inolvidables fiestas en aquella hermosa ciudad.

El pueblo aclamó á SS. MM. el Rey y la Reina, y los *sportmans* desvivieronse por ofrecer su concurso en mil elegantes y modernos ejercicios marítimos.

No dejaremos de recordar que los *pan-neaux* que decoran los nuevos salones del Club, se deben al pincel, suavemente irónico y soberbiamente decorativo del joven maestro Monteserín, el cual ha perfeccionado en París sus ya refinadas cualidades artísticas. S. M. el Rey tuvo elogios para el pintor. Enhorabuena á ese decorador de tanto *esprit* y al Club que tan bien sabe enaltecer la tierra y el mar asturianos.

Todo es júbilo hoy en la grande y bella Easo. Comienzan á notarse los efectos, los venturosos efectos de la anhelada fraternidad hispano-americana. Importantísimas personalidades de las Repúblicas han venido este verano á San Sebastián, y la coqueta capital donostiarra ha podido demostrar cuán falsa es la leyenda de primitiva y ruda, que los competidores en turismo se esfuerzan en crear para España. ¿En qué pueden superar las playas francesas á San Sebastián? Todo lo contrario. Mejor dicho, cada una tiene sus bellezas.

Y este año han aumentado las de San Sebastián, gracias al concurso de las bellezas americanas. Los grandes hoteles, como el María Cristina, han organizado festivales imperecederos en la memoria de cuantos tuvieron la dicha de poderlos presenciar. Esperemos que el invierno empuje á los huéspedes tierra adentro, y que hallarán la mejor acogida.



... La joven rompió en sollozos y cayó de rodillas

EL SECRETO

Del Doctor

RAM MORALEY

por José Muñoz Escámez

(Continuación)



Volvimos, pues, á nuestro departamento, previo un buen rato empleado en el tocador para quitarnos el polvo de carbón que nos ennegrecía rostro y manos.

Disponíame á pedir explicación á Ram Moraley de lo ocurrido cuando llamaron discretamente á la puerta de nuestro departamento. Abrí la puerta y en el marco apareció la elegante silueta de una joven,

que con un marcado acento inglés pedía permiso para entrar.

Ram Moraley miró fijamente á la joven durante unos segundos, y le hizo señas de que entrase.

Era la visitante una joven, alta, rubia, de lindo rostro y bien proporcionado talle. Sus azules ojos tenían una mirada suplicante que me impresionó desde luego.

— Pido á ustedes mil perdones, dijo, por venir á...

— ...pedirnos que le ayudemos á buscar á su padre, exclamó Ram Moraley, acabando la frase.

La joven dió un grito de sorpresa y á poco cae desvanecida.

— He visto á usted, añadió cuando se hubo repuesto, demostrar facultades sobrehumanas, y sólo usted podría, si lo quisiera, auxiliar á una pobre joven á descubrir el paradero de su padre. Usted, señor, á pesar de su terrible mirada, que penetra las almas, y lee en los pensamientos, tiene una expresión de bondad que me anima á pedirle amparo. ¡No me lo niegue, por Dios; soy muy desgraciada!

Y al decir esto, la joven rompió en sollozos y se dejó caer de rodillas á los pies de Ram Moraley, que no tuvo tiempo para impedir que la joven le besase las manos humedeciéndolas con su llanto.

Tal fué la impresión que en mi causara aquella súplica tan tiernamente sentida y tan conmovedoramente expresada, que no pude contenerme y volviéndome á Ram Moraley le dije:

— Yo también, querido maestro, le ruego que se apiade de esta joven. Ya que dispone de tan poderosos medios use de ellos para ejercer la caridad.

De pronto recibí en mis ojos la fulgurante mirada del sabio: mis pupilas se contrajeron y cerré los párpados para defenderme de aquella sensación.

Ram Moraley posó la mano sobre la rubia cabeza de la joven y de sus dedos brotó un effluvio que la envolvió como una aureola. Luego se inclinó cariñosamente y haciendo ponerse en pie á la joven le dijo en tono casi paternal:

— Mucho me cuesta retardar mi viaje, pero no quiero dejar sin amparo á una hija tan buena.

La joven se incorporó y de sus ojos, húmedos aún por el llanto, brotó una mirada de gratitud tan dulce y tan profunda que hubiera dado dos años de mi vida por ser yo el doctor Ram Moraley.

Afortunadamente el doctor después de hacer á la joven que tomase asiento, habíase calado las gafas y no había advertido aquel leve movimiento de envidia que cruzó por mi cerebro.

— Cuéntenos, hija mía, lo que le ocurre.

La historia de aquella linda joven era breve. Huérfana de madre, desde su más tierna infancia, tenía concentrado su cariño en su padre, el barón de Ben-Hee, descendiente de una familia escocesa que fué riquísima en tiempos de María Stuardo. La fidelidad con que los Ben-Hee siguieron la causa de la desgraciada soberana determinó su ruina, y el actual barón apenas si sacaba de sus tierras lo preciso para

pagar los gastos de educación de su hija en la capital de Francia.

La encantadora niña recibía de su padre dos cartas por mes y ella se las devolvía con usura, pues no pasaba día sin que le escribiese dándole cuenta de todas las novedades de su existencia en la pensión, y haciéndole conocer á todas sus amigas.

— La última carta de mi padre, dijo Maud, me llenó de inquietud. Hablábame en ella...

— De un tesoro, interrumpió Ram Moraley.

Maud quedó un punto suspensa de asombro.

— En efecto, añadió luego, se trataba de un tesoro. Parece que mi padre había descubierto entre los viejos papeles del archivo de familia, un documento según el cual, uno de nuestros antepasados, enterró en el castillo de Ben-Hee una suma considerable.

» Provisto de tal documento — continuó la joven — se dirigió desde Edimburgo, donde habitaba, á nuestras tierras situadas al noroeste de Escocia en una región abrupta salpicada de verdes lagos y coronada por las ingentes ruinas del castillo de mis antepasados.

He aquí todo cuanto sé. Inquieta por un mes de silencio, no he vacilado en ir en busca de mi padre. Las maravillosas dotes de que ha dado usted muestra y un secreto instinto, me han movido á solicitar su protección. Señor, no la niegue usted á una hija desolada. Algo me dice que sólo usted puede venir en mi auxilio, porque sin usted temo ser víctima de una terrible desgracia.

— Maestro, exclamé dirigiéndome al doctor, á pesar de su deseo de ir á la India ¿no querrá usted detenerse unos días para hacer una obra de caridad?

Ram Moraley nos miró atentamente, luego una sonrisa se dibujó en sus labios y estrechando las manos de Maud dijo en tono resuelto:

— Tengo una misión muy grande que cumplir, pero de tal modo me interesa su desgracia que sacrificaré gustoso algunos días con tal de calmar su angustia y aliviar su pena.

Besó Maud las manos del doctor, abrazóle yo entusiasmado y desde Londres, á donde nos encaminamos, porque Ram Moraley quería comprar algunos instrumentos que le eran necesarios para la expedición, nos dirigimos por mar á Edimburgo.

Y aquí viene, oh lector, la confesión de algo que me atañe. No he de andarme en ociosos circunloquios que á nada me llevarían sino á aumentar mi rubor. Pues bien, yo, Edgard Parizet, doctor en Medicina, de treinta años de edad, con apariencias de



Precedidos por Ram Moraley, descendimos la escalera...

esprit-fort, desdeñoso de cuanto no fuera ciencia, y discípulo serviente del doctor Ram-Moraley... me enamoré como un cadete de Miss Maud Ben-Hee, cándida colegiala de diez y siete años. Su mirada suave, ingenua, se me entró corazón adelante hasta llegar al alma, y porque ella me correspondiese dispuesto estaba a abandonarlo todo.

¡Quèserle de esfuerzos tuve que realizar a cada instante para que Moraley no leyese en mi cerebro! ¡Cómo se hubiese burlado de su discípulo! Por fortuna el aspecto de la costa era tan hermoso, que Ram Moraley no se quitó las gafas a bordo del *Scotland* que navegaba cerca de los acantilados que parecían despeñarse sobre el mar, y cuya erguida cresta cubierta de vegetación de un verde oscuro, semejaba penetrar en las nubes que la coronaban.

Allí, sobre cubierta, mientras Ram Moraley parecía absorto en la contemplación del mar hirviente que sin cesar golpea aquella costa inaccesible, Maud y yo conversábamos; es decir, ella hablaba de sus recuerdos de infancia, de su vida de colegio, y yo la escuchaba embebecido y sin desplegar los labios sino lo preciso para hacer charlar a mi amiguita.

Al dar vista a las islas Farne, Ram Moraley pareció recibir una extraña sorpresa. Levantóse rápidamente de su asiento y cogiéndome del brazo me llevó a la proa del buque.

— Acabo de ver dos superhombres recorrer la cubierta. Temo que nos ocurra alguna desgracia. Son capaces de trastornar al timonel y hacer que el buque se estrelle contra alguno de los inmensos arrecifes de la costa. Estemos, pues, preparados. En caso de peligro ayúdeme usted a desplegar el esquife de caucho que tengo en la cabina, y al agua sin vacilar. Prevenga usted a Maud — agregó sonriendo. Por de pronto pónganse ustedes los chalecos salvavidas que con el esquife compré en Londres. Tal vez esta precaución baste para disuadir a los superhombres de una empresa en la cual no seríamos los más perjudicados.

No corri, volé a donde Maud me esperaba, y sin explicarle la causa de mis temores pude convencerla de que aprisionara su lindo cuerpo con un chaleco salvavidas.

El naufragio del *Scotland*, es tan conocido que me parece inútil hablar de él. Un golpe de barra desalentado le condujo a las rompientes, a una hora en que sólo velaban el vigía, el timonel y nosotros.

Según supimos después, todos los tripulantes se salvaron. El buque destrozado por la resaca, se perdió. Nosotros escapamos los primeros en nuestro esquife insubmersible, armado en menos que se piensa,

y alcanzamos la costa de una de las islas Farne, guiados en medio de la noche por la mano serena de Ram Moraley, cuya mirada sondeaba el agua para descubrir y evitar los escollos que hubieran podido hacer pedazos nuestra frágil embarcación.

Cual nuevos Robinsones, aquella noche aprendimos lo molesto que es dormir en una gruta, por más mullida que esté la arena que sirva de lecho, y mentalmente dirigi un elogio sincero y admirativo al inventor de los colchones, obra maestra nunca bien apreciada hasta que su ausencia nos oprime con desoladora pesadumbre.

He dicho que dormimos, y me arrepiento: tal vez Maud concilió el sueño, pero Ram Moraley y yo nos instalamos a la entrada de la gruta, para tratar de orientarnos.

Al despuntar el día nos dirigimos a unas chozas de pescadores situadas no lejos del sitio en que nos hallábamos, y después de algunas horas de camino pudimos llegar a un puertecillo en donde un viejo barco de vela nos llevó hasta Berwik, y allí tomamos pasaje en un gran buque de la *Sutherland Company*.

Nuestra llegada a Edimburgo fué poco interesante. Sólo pudimos averiguar que el barón de Ben-Hee había partido mes y medio antes de nuestra llegada y que no se tenían noticias de él.

No quedaba otro recurso que el viaje a Ben-Hee y lo emprendimos inmediatamente.

VIII

Un viaje a través de las montañas y de los lagos de Escocia es un ensueño romántico a cuyo invencible encanto hay que rendirse.

El alma menos soñadora se deja dominar por aquel medio agreste que le penetra dulcemente; y al cruzar las verdes florestas que ascienden por los montes hasta llegar a los antiguos castillos que aún se yerguen sobre las cimas, parece que va a oírse el ronceo son de una trompa de guerra y que, por los retorcidos senderos que cruzan la espesura, surgirá la silueta de alguno de los héroes de Walter Scott, caballero en fuerte corcel, el arco a la espalda, colgante la tizona y la mirada altiva y provocadora.

Cuando el sol desaparece tras la montaña, luego de dar los últimos toques de oro a los abetos seculares que dominan la altura, transfigúrase el paisaje, las masas de sombra del bosque tornanse imponentes, circula por el aire un hábito de misterio, y si la luna filtra por la espesura sus rayos de plata, entonces parece columbrarse en el fondo del bosque el fantasma ingrátido

de la dama blanca de Avenel que espera el conjuro que ha de evocarla.

Precedidos de un guía cruzábamos aquellas encantadoras soledades tan propicias al ensueño, atravesando por la umbría y oteando acá y allá la mancha azul de un dormido lago, cuando Maud retuvo de pronto su montura y exclamó:

— Ya estamos cerca del castillo.

Aquella exclamación rompió el encanto que me tenía como adormecido.

Picamos espuelas y poco después llegamos á un lindo valle que parecía oprimido por un monte escarpado, en cuya cresta se levantaban los arruinados muros de una vieja fortaleza.

Nunca he visto situación más favorable para la defensa. El monte se entraba en un inmenso lago que le rodeaba casi por completo, y sólo una estrecha lengua de tierra permitía el acceso al castillo. Del lado del agua se terminaba el monte por acantilados pavorosos, cortados á pico, por donde jamás el hombre pudo ascender. Por la parte de tierra veíase la triple hilera de muros, la formidable torre vigia, de imponente masa y en la altura se columbraban las robustas torres contra las que antaño se estrellaron las menadas de los reyes ingleses.

Por el vestigio de camino que al castillo conducía, metimos los caballos, y no sin esfuerzo logramos franquear el triple recinto, dejando á la derecha la barbacana, hasta llegar al puente levadizo. Allí el seco foso nos detuvo. Hicimos alto, nos apeamos de las cansadas cabalgaduras, y nos dispusimos á entrar en la fortaleza.

A pesar de la injuria del tiempo, hallábase bastante bien conservada: el malacán y la torre del homenaje se erguían altivos como si su última hora no hubiera ya sonado en el reloj del tiempo. Algunas saeteras cegadas y varias almenas derruidas eran los únicos signos de que la muerte había pasado por allí, y en donde resonaron corajudos gritos de guerra, imperaba el silencio letal de lo que ya no es.

Ram Moraley, indiferente al paisaje, se dispuso en el acto á buscar los medios de penetrar en el fuerte. Descendió al foso, se izó á pulso basta la poterna y haciéndonos señas de que le esperásemos penetró resueltamente en el castillo.

Llevóse el guía los caballos, y quedamos solos Maud y yo, ella preocupada con el ansia de saber si su padre estaba en el castillo, mientras yo pensaba en

conquistar su afecto. Los doce trabajos de Hércules me hubiesen parecido un juego de ser la recompensa el corazón de Maud.

Espiaba yo sus gestos, deseoso de sorprender los sentimientos que embargaban su alma, pero sólo pude advertir una ansiedad profunda, contenida.

De pronto vimos á Ram Moraley en el hueco de la poterna, descendió con rapidez y no tardó en llegar á donde estábamos.



MAUD

— ¡le encontrado — nos dijo — recientes huellas de pasos, mas no hay nadie en el castillo. Conviene que penetremos en él, pero que se ignore nuestra presencia. En la puerta principal hay una tabla enorme que debe servir para franquear el foso. Por ella pasarán ustedes. Diga al guía que se lleve los caballos á una cabaña que hay cerca de aquí, á orillas del lago, y que no salga de ella bajo ningún pretexto. Recoja usted las provisiones, porque ignoro el tiempo que aquí permaneceremos.

Así se hizo y poco después Ram Moraley empujaba un tablón enorme á cuyo extremo estaba arrollada una cuerda. Pasó ésta por una argolla de hierro fija en el muro y de este modo sostenido, el tablón llegó sin incidente al otro lado del foso formando un elemental puente levadizo.

Por allí pasamos, sosteniendo yo á Maud por temor á que cayese y pocos minutos después retiramos el puentecillo para no dejar indicios de nuestra presencia.

Por dentro la fortaleza estaba más desmantelada de lo que por fuera me pareció. Amenazaban ruina las techumbres, las paredes estaban abiertas por enormes grietas, y el jaramago y la yedra todo lo invadían. Atravesamos el patio, fuimos á la torre del homenaje, que era lo mejor conservado de todo, y allí dejamos las provisiones.

— Aquí debe haber una cripta, dijo Maud.

— La hay en efecto, murmuró Ram Moraley. Dentro de un instante llegaremos á ella.

Nos pusimos en marcha guiados por el sabio, quien se dirigió sin vacilar á la capilla, que estaba frontera á la torre del homenaje. Fué á un ángulo de la nave, se inclinó y asiendo una argolla levantó con esfuerzo una piedra circular que cerraba la entrada de una escalera de caracol.

Descendimos por ella precedidos por Ram Moraley, que con su aterradora perspicacia parecía conocer las profundidades del castillo como si toda su vida la hubiese pasado en él.

Al terminar la escalera dimos en una cripta obscura como boca de lobo. Maud y yo nos detuvimos. Ram Moraley avanzó resueltamente. Para él, sin duda, aquellas tinieblas eran luminosas.

Extendí un pie con precaución por temor á caer, y sentí el choque con un cuerpo metálico. Al inclinarme para reconocerle, oí la voz irónica de Ram Moraley que me decía.

— Es un farol, enciéndalo.

En efecto, á la luz de una cerilla que encendí apresuradamente, pude ver que á mis pies había una linterna, con un cabo de vela que seguramente habría lucido pocas horas antes.

Comuniqué mi observación á Ram Moraley, el cual, sin moverse de donde estaba, me dijo en el mismo tono irónico.

— Enciéndala, pues, y vaya á la izquierda para que vea algo que le sorprenderá más.

Obedecí. Maud me acompañaba presa de una inquietud tan intensa que no se atrevía á desplegar los labios. Se agarró á mi brazo temerosa, y yo sentía temblar sus dedos.

A la vacilante luz de la linterna pude

ver, en el ángulo izquierdo de la cripta, un pico, una pala, y varios otros instrumentos destinados á socavar la tierra.

Varios sitios removidos acusaban que aquellos útiles habían sido ya empleados. Un poco más allá había una tumba de piedra cubierta por una estatua yacente.

— Acérquese, Parizet, volvió á decir desde el fondo de la cripta Ram Moraley. Contemple el rostro de esa escultura y dígame si no le encuentra parecido con alguien á quien conocemos.

Aproximé el farol á la estatua y vi con sorpresa extraordinaria que aquella imagen parecía el retrato de Maud.

Ram Moraley no me dejó tiempo de comunicar mi impresión. Acercóse rápido, apagó el farol depositándolo en el mismo sitio en que antes se encontrara y tomándonos de la mano nos guió por entre las densas tinieblas de la cripta. Oímos un ruido seco.

— Es una puerta secreta que acabo de descubrir, murmuró Ram Moraley. Espérenme ustedes un momento.

Alejóse de nuevo el sabio, le oímos subir la escalera de caracol y bajar precipitadamente luego. Cruzamos la disimulada puertecilla, y penetramos en una pieza cuadrangular á la que un tragaluz medio cerrado por las ruinas, daba una claridad muy tenue.

Ram Moraley cerró tras sí la puerta, nos recomendó el silencio más absoluto y me dijo en voz tan baja que parecía un suspiro:

— ¡ Ahí está !

— ¡ Mi padre ! murmuró Maud conmovida.

— Si, su padre, pero si nos viera de pronto y sin preparación... Acaba de levantar la piedra que he vuelto á colocar en su sitio... Ya está en la cripta. No se ha dado cuenta de que alguien ha bajado antes que él. Ahora enciende el farol, consulta un plano y marcha en busca de sus herramientas.

Palpitantes, angustiados, oíamos Maud y yo aquellas palabras, más bien murmuradas que dichas, asombrándonos el poder sobrehumano de aquel hombre que veía á través de los cuerpos opacos como si la materia no ofreciese obstáculo á su mirada y los muros fuesen de cristal.

De pronto miró Ram Moraley hacia arriba. Su finísimo oído le había hecho percibir algo que nosotros no advertíamos.

— ¡ Ah ! murmuró. Lo sospechaba.

(Se continuará).

Dibujos de BARLANGUE.



PARIS-BURDEOS

CAMPEONATO DE FRANCIA DE VELOCIDAD

Partida de los Campos Eliseos, para la carrera Paris-Burdeos. Fue concurridísima.

EGG

Recordman de la hora sin entrenadores. 43 k. 825 m. en 60 minutos.



COPA DE LA MEUSE A SPA

Copa de la Meuse à Spa. La fotografía representa à Joený, en un momento de gran velocidad. A través del paisaje, con su tranquilidad secular, pasa el auto como una tromba, y deja una nube de polvo aureo.

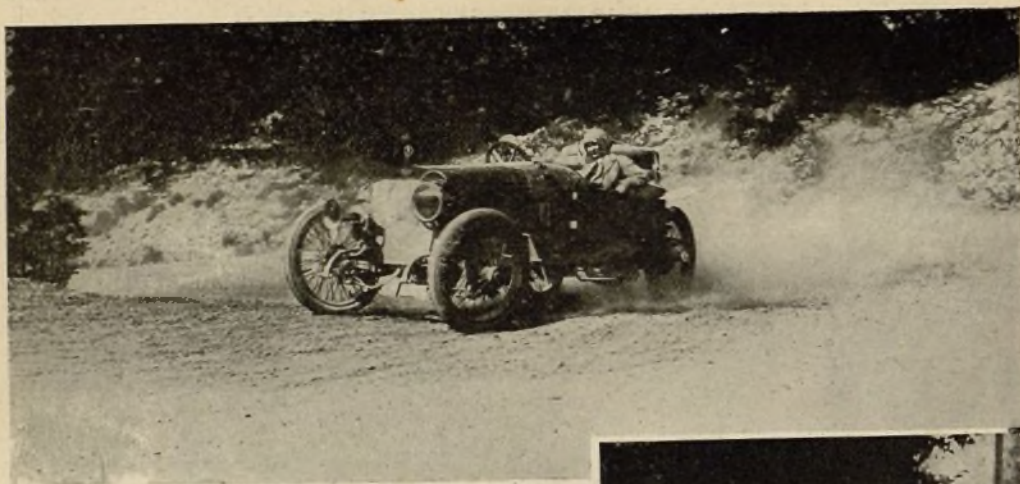


GRAN PREMIO DE BÉLGICA EN SPA.

« Grand Prix » de automovilismo. Una «voiturette» concurrente.



EN SPA. — Carrera de velocidad



MEETING DE MONT-VENTOUX

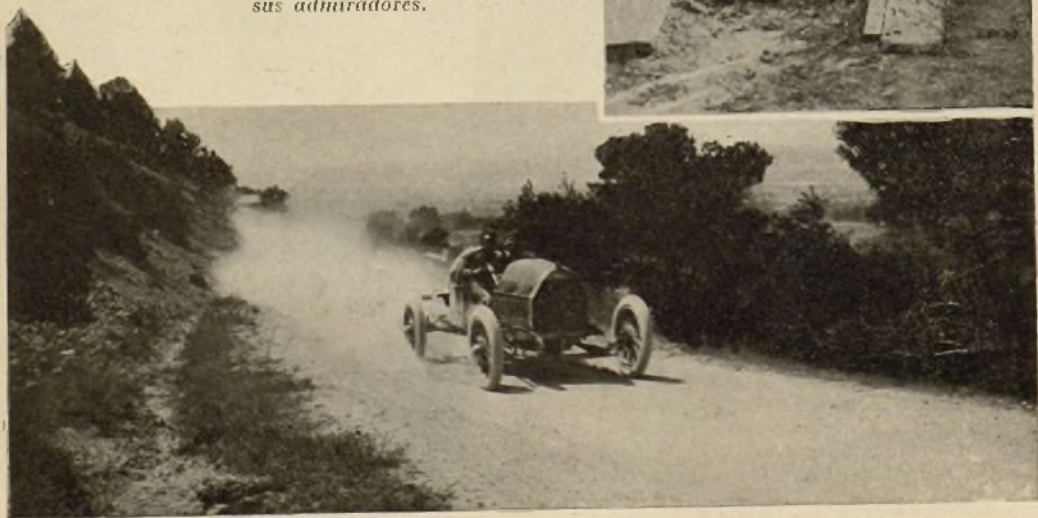
Meeting de Mont-Ventoux. Puede considerarse esta asamblea como el acontecimiento deportístico más importante de la quincena.

PESAGE

Nuestra fotografía representa del « pesage » de los coches. Por ella podrán nuestros lectores ver el interés con que el público presenciaba esta importante operación, que al mismo tiempo ofrece la ocasión de aclamar con entusiasmo á los automovilistas

MASSAGLIA

El célebre « sportman Massaglia devora el camino, levantando nubes de polvo. No corre sino que vuela, como si estuviera impaciente por escuchar la ovación con que le recibirán sus admiradores.





DE MONTALENT EN ANDELYS

El malogrado aviador De Montalent al atravesar Andelys, momentos antes de sufrir el accidente que ha puesto fin á su vida. De Montalent estaba considerado como un habilísimo piloto.



DE MONTALENT

De Montalent, víctima de una caída, que ocasionó también la muerte del mecánico que trabajaba á sus órdenes.



CHEMET SOBRE ELBEUF

El raid Elbeuf ha sido el concurso más señalado de esta quincena. En nuestra fotografía puede verse el aparato de Chemet en las alturas.

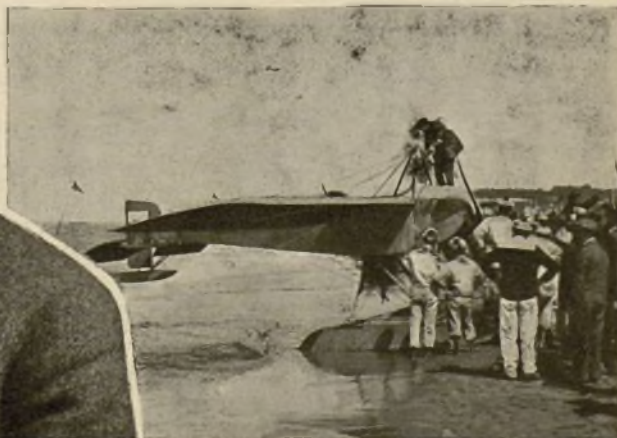
Ofrece, con el paisaje al fondo, un golpe de vista magnífico.

El aparato marcha hacia la victoria.



CHEMET

ganador de la copa. Su triunfo le ha colocado en primer término entre los aviadores de nota. Cada día aumenta el número de aeronautas en Francia, patria de la aviación.



LLEGADA DE CHEMET A DEAUVILLE

Llegada de Chemet á Deauville, y aterrizaje en la playa mundana por excelencia.



El biplano Nieuport-Dume con el cual el capitán Felix acaba de efectuar, como primera salida, el viaje desde Londres a París.



Instantánea obtenida cuando Pegond cae de su aparato en un paracaídas.

El aviador Pegoud en el momento de abandonar su aeroplano y lanzarse al espacio confiado al paracaídas de reciente invención. Esta hazaña, que como se ve es un prodigio de audacia, ha valido á su autor el aplauso entusiasta de todos los amantes de la aviación. — Llegada á tierra, y felizmente, del paracaídas y del intrépido aviador.



Aparato provisto de paracaídas en el que el aviador Pegoud ha hecho su notable experiencia.



LA GRAN SEMANA DE DEAUVILLE

El caballo "Napo", que monta Mitchell, ganador del "Steeple-chasse", entra en el "pessage" después de su victoria.



EL "PESSAGE" EN DEAUVILLE



El Sentido Común entre dos elegantes, ó los caprichos de la Moda.

Año I.
K

CASA EDITORIAL HISPANO - AMERICANA
222, Boulevard Saint-Germain - PARIS

Los grandes Museos del Mundo

El éxito alcanzado por nuestra colección de *Los grandes pintores* nos ha determinado á comenzar otra serie que, completando ésta, suministre á profesionales y aficionados y, en general, á todo hombre culto, elementos de indiscutible importancia para conocer la historia de la pintura universal. A tal fin, en vez de atenernos solamente á testimonios, referencias y apreciaciones, muchas veces parciales, de críticos, hemos concedido la preferencia á lo que es, en definitiva, mejor: es decir, dando una reproducción *fidélissima*, polícroma, de los cuadros más notables del mundo, clasificándolos por *Museos*.

Dedicada cada serie á uno, el público encontrará en ella todas las ventajas sin ninguno de los inconvenientes que ofrece una visita á las Galeras más importantes de Europa; esto es, que nuestra colección le brinda lo más notable, lo más característico de una escuela, de un artista y de un Museo, evitándole la molestia de detener la atención ó simplemente fatigarla en el análisis de un conjunto que, unas veces por lo vario y complejo y otra por lo abundantísimo, enoja en vez de atraer, y desorienta antes que educa.

Esta incomparable colección ofrece, pues, verdaderas obras maestras, á un precio extraordinariamente barato.

El cuidado y el lujo que en ella hemos desplegado, la magnificencia de las reproducciones y el interés de las noticias biográficas y críticas que les acompañan hacen que esta nueva publicación constituya una *Galería de arte, única en el mundo*.

La primera serie consta de 60 cuadernos, de los cuales corresponden 15 á cada Museo. El cuaderno, contiene *seis* magníficas láminas á todo color, pegadas en papel fieltro, y 24 páginas de noticias complementarias, con cubierta ilustrada.

Publicado: LA GALERIA DE LOS OFICIOS (Florencia).

Aparecerán después:

EL MUSEO DEL LOUVRE (París).

LA GALERIA NACIONAL (Londres).

EL MUSEO DEL PRADO (Madrid)

Precio de cada cuaderno: 2 fr.